



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Relaciones Internacionales

**Los Estados Unidos de América y la segunda guerra de Iraq
(2003): Causas y efectos en la geopolítica de la energía**

**Tesis para optar al Grado de Maestro en
Relaciones Internacionales**

Presentado por:

Christian Fernando Pérez Armas

Director de tesis:

Dr. Armando Pineda Osnaya

Lectores:

Dra. Ana Teresa Gutiérrez del Cid (UAM-X)

Dra. Rosío Vargas Suárez (UNAM)

Ciudad de México

Junio, 2016.

A papá y mamá.

A mis profesores y sinodales.

Mi Nancy: Hay dos cosas más grandes que todo lo demás. La primera es el amor y la segunda la guerra. Y cómo no sabemos en qué va a acabar la guerra, vida mía, mejor

hablemos de amor.

(Rudyard Kipling)

Y a la vida, por haberme dado una segunda oportunidad...

Resumen

Esta investigación se sustenta básicamente en los hechos de política exterior ocurridos durante el primer periodo presidencial de George W. Bush (2000-2004), considerando particularmente la invasión estadounidense a Iraq en 2003 como un hecho clave para comprender la actual geopolítica de la energía, bajo la premisa de haber sido la primer guerra por petróleo del Siglo XXI.

Hipotéticamente se plantea que el *New American Century Project* (1997) fue el proyecto geopolítico del gobierno de George W. Bush por el cual se dio la invasión a Iraq, y dicho conflicto marcó la transición histórica a la era del militarismo petrolero como forma de disputar el acceso y control de las reservas y rutas de transporte de los hidrocarburos en Medio Oriente. Se afirma que hasta la actualidad, la lucha por el petróleo constituye el *Cassus Belli* que guía la política exterior de los Estados Unidos en la región y es la dinámica bajo la cual se está conformando un nuevo orden energético mundial dividido en dos bloques de poder: El bloque occidental y el bloque euroasiático.

Bajo el marco del método histórico-descriptivo se reconstruyen los principios políticos del neoconservadurismo estadounidense en torno a la guerra como vía de expansión económica, la visión de lo extranjero como peligro potencial y la idea teológica sobre el papel hegemónico de los Estados Unidos en el mundo. Asimismo, se describen las consecuencias de la guerra de Iraq en el escenario actual de Medio Oriente, los actores presentes y sus interrelaciones en el contexto de la lucha por los recursos energéticos de la región, para finalizar haciendo una proyección geopolítica acerca de la conformación del nuevo orden energético mundial y las posibles directrices de la política exterior estadounidense en la fase del militarismo petrolero.

Abstract

This research is based primarily on foreign policy events that occurred during the first term of George W. Bush (2000-2004), particularly considering the U.S. invasion of Iraq in 2003 as a key fact to understand the current geopolitics of energy, under the premise of being the first war for oil XXI Century.

Hypothetically it is proposed that the New American Century Project (1997) was the geopolitical project of the George W. Bush by which the invasion of Iraq was given, and the conflict marked the historic transition to the oil militarism era as a means of dispute access and control of reserves and transportation routes of oil in the Middle East. It states that until now, the struggle for oil is the *Cassus Belli* that guides the foreign policy of the United States in the region and the dynamics under which is shaping a new world energy order divided into two power blocs: the Western bloc and the Eurasian block.

Under the framework of historical and descriptive method the political principles of american neoconservatism are rebuilt around the war as a means of economic expansion, the vision of the foreigner as a potential danger and the theological idea about the hegemonic role of the U.S. in the world. Moreover, the consequences of the war in Iraq in the current scenario in the Middle East, the actors present and their interrelations in the context of the struggle for energy resources in the region are described, finally making a geopolitical projection about the formation of new world energy order and possible guidelines of U.S. foreign policy in the oil militarism phase.

INDICE

Introducción	7
Capítulo 1. Conceptualizaciones teóricas: La guerra como hecho inherente de un sistema internacional anárquico. Argumentos desde el Realismo y el Neoconservadurismo.	
• 1.1 El interés nacional y el poder político de las élites estadounidenses: fundamentos de la invasión a Iraq (2003).....	11
• 1.2 La arquitectura de una política de guerra desde el análisis epistemológico.....	18
• 1.3 Fines y valores de la política de guerra por petróleo: Dependencia energética y militarismo	24
Capítulo 2. Marco histórico-contextual: La invasión estadounidense de Iraq (2003), detonante de la guerra de gasoductos en Medio Oriente.	
• 2.1 El regreso de la Doctrina Carter y la creación del mercado petrolero mundial.....	33
• 2.2 La guerra de gasoductos en Medio Oriente: El esquema de la Teoría del Dominó y las “revoluciones de colores” como freno a las potencias emergentes (Rusia-China).....	38
• 2.3 La Doctrina Cheney, jugada estratégica de la geopolítica energética de los Estados Unidos	46
Capítulo 3. Proyecciones geopolíticas: La política energética estadounidense post-guerra de Iraq y el nuevo orden mundial del militarismo petrolero.	
• 3.1 La diplomacia militar como mecanismo de configuración de la geopolítica energética del Siglo XXI.....	50
• 3.2 El moderno ajedrez geopolítico de la energía: Sobreproducción estratégica y guerra de precios, derivaciones de los conflictos por petróleo.....	52
• 3.3 La continuidad de las guerras por petróleo en el Siglo XXI: Las alternativas posibles para los Estados Unidos de América.....	56
• Conclusiones	60
• Referencias	66

Hipótesis

El *New American Century Project* (1997) fue el proyecto geopolítico del gobierno de George W. Bush por el cual se dio la primera guerra por petróleo del Siglo XXI: La invasión a Iraq en 2003; dicho conflicto marcó la transición histórica a la era del militarismo petrolero como forma de disputar el acceso y control de las reservas y rutas de transporte de los hidrocarburos en Medio Oriente. Hasta la actualidad, la lucha por el petróleo constituye el *Cassus Belli* que guía la política exterior de los Estados Unidos en la región y es la dinámica bajo la cual se está conformando un nuevo orden energético mundial dividido en dos bloques de poder: El bloque occidental y el bloque euroasiático.

Introducción

Esta investigación se sustenta básicamente en los hechos de política exterior ocurridos durante el primer periodo presidencial de George W. Bush (2000-2004), considerando particularmente la invasión estadounidense a Iraq en 2003 como un hecho clave para comprender la actual geopolítica de la energía, bajo la premisa de haber sido la primer guerra por petróleo del Siglo XXI en donde un Estado-nación, omitiendo el Derecho Internacional, invadió a otra entidad nacional para apoderarse de su petróleo violentando su soberanía con la finalidad de convertirla en un protectorado. La historia de los conflictos por petróleo y su utilización como herramienta de disuasión geopolítica es larga: La guerra Árabe-Israelí de 1973, la Revolución Iraní de 1979, la Guerra Irán-Iraq de 1980-1988 o la Primera Guerra del Golfo de 1990 pueden considerarse parte de ese sumario. No obstante, ninguno de estos acontecimientos incluyó una intervención militar de una fuerza extranjera para establecer un gobierno *de facto*. A lo sumo, en la Primera Guerra del Golf de 1990 Saddam Hussein intentó anexas Kuwait a Iraq, pero fue replegado en tres días por el ejército de los Estados Unidos.

El cuestionamiento fundamental es: ¿el *cassus belli* del gobierno de George W. Bush fue únicamente el petróleo iraquí? Discernir las causas elementales de un hecho geopolítico implica explorar en los fines y valores de los actores políticos y en las motivaciones históricas y culturales que permean sus ideologías. Esto requiere un esfuerzo por reconstruir una idea teológica mucho más trascendente y profunda que el rigor positivista; explicar desde esta perspectiva la geopolítica (la relación de mutua dependencia entre política y geografía) se hace bajo el entendido de que se intenta explicar un acontecimiento histórico no como fenómeno exacto o cíclico, sino como un hecho único producto de una idea particular acerca de cómo debe ser el mundo. Las Relaciones Internacionales como disciplina se han ceñido a diversas corrientes teóricas que han intentado explicar la dinámica de las relaciones entre Estados, y de entre esos intentos es la Teoría Crítica la que afirma que los engranes de la rueda de la historia han girado teniendo como fuerza impulsora los intereses de las élites en el poder, y es a través de las luchas hegemónicas y expansionistas que se da la transformación de la política mundial.

La política exterior estadounidense durante el gobierno de George W. Bush pretendía relanzar el poder político y económico de E.E.U.U en el mundo teniendo como sustento ideológico el neoconservadurismo plasmado en el *New American Century Project*, una idea de gobierno y liderazgo global diseñado en 1997 por el think-tank del mismo nombre. Su planteamiento elemental fue el de concentrar los esfuerzos para asegurar el liderazgo estadounidense en la era de la Post-Guerra Fría a través de una política expansionista que consolidaría el rol hegemónico de los Estados Unidos a nivel global a partir de la llegada a la presidencia de Bush en el año 2000.

En tal sentido las acciones en torno a Medio Oriente fueron desarrolladas teniendo en el centro la cuestión del acceso al petróleo: controlar las reservas de la región y mantener su flujo constante requería necesariamente el despliegue militar a través de la política de guerra preventiva (*Preemptive Strike*). La evolución cronológica de las guerras actuales en Medio Oriente (Siria, Yemen) se desarrolla teniendo como punto de partida la política de Seguridad Energética o Doctrina Cheney aplicada por Bush en su primer periodo de gobierno, y por la cual se ocupó militarmente Iraq como un primer movimiento estratégico que sería detonante de futuras transformaciones geopolíticas en los países vecinos a través de las denominadas “revoluciones de colores”; así se proyectó la lucha posterior con otras potencias emergentes (China, Rusia) por el control del petróleo y sus rutas de transporte basándose primordialmente en la Teoría del Dominó, un modelo usado durante la Guerra Fría para explicar la expansión del comunismo.

El *New American Century Project* constituyó por sí mismo “una plataforma ideológica y doctrinal, una concepción original de los valores que deben asumir un presidente y un gabinete para ser dignos de afrontar las nuevas responsabilidades que esperan a los Estados Unidos en el Siglo XXI” (De la Vega, 2013: 3). De éste derivó la idea de un gobierno global liderado por los Estados Unidos cuyo eje principal es la defensa de lo que se considera su interés nacional en cualquier parte del mundo a través de la aplicación del *Hard Power*, la política de corte duro que emplea la persuasión militar directa. De esos planteamientos surgió el concepto de “Guerra contra el Terror” luego de los atentados del 9/11 en Nueva York, con las posteriores invasiones a Afganistán en 2001 e Iraq en 2003, acontecimientos geopolíticos cuya motivación principal fue retomar la política exterior

hacia Medio Oriente plasmada en la Doctrina Carter de 1980, que consideraba a esa región como una zona estratégica para los intereses de E.E.U.U. debido a las reservas petroleras existentes en la zona del Golfo Pérsico (las cuales representan dos tercios de las reservas mundiales conocidas) y su defensa y control a través de medios militares.

Tras la caída de la U.R.S.S. y la desaparición del comunismo como el enemigo común en el imaginario de la sociedad occidental, la élite política estadounidense recurrió a las figuras retóricas del Islam y el terrorismo como los nuevos peligros que acechaban los valores del mundo libre. Lo cierto en todo caso es que acudimos al desarrollo de guerras oligárquicas en una época en la que ya no se buscan la ocupación colonialista directa o la disolución de naciones rivales, sino que son motivadas por la expansión del capital, el acceso al petróleo y el gas junto con el control de sus mercados y rutas de abastecimiento. Pero además de explicar la guerra como un hecho sistémico, ésta debe apreciarse como producto de la visión histórica y la idea política que el neoconservadurismo estadounidense tiene de su nación como potencia mundial única.

Se sabe que el poder de los grandes imperios y las potencias mundiales ha radicado en la sola premisa de sostener su ideal de civilización, defenderlo y difundirlo, y en el caso de la historia de los Estados Unidos se halla inmerso un ideal político-económico originariamente expansionista. Para el complejo militar-industrial de los Estados Unidos el control de las reservas de Iraq significó el incremento de su influencia en la política exterior desde el año 2000 hasta la actualidad; considerando que Medio Oriente sigue siendo el *Heartland* del mercado petrolero mundial, entonces (parafraseando a Sir Halford Mckinder) para las grandes trasnacionales petroleras y armamentísticas dominar Medio Oriente significó dominar el mundo.

Exponer las ideas en las que se basa la política de guerra por petróleo se logra a través de la revisión de los conceptos civilizatorios presentes en la visión histórica de E.U. como nación. En alusión a esto, Jean-Baptiste Duroselle (1992) afirmaba que “buscar la verdad según los hechos históricos y no a manera de fórmulas en los textos es la clave para entender el comportamiento de las naciones”. La comprensión del presente y el futuro debe rastrearse desde sus orígenes, en la idea original por la cual una comunidad política decide

constituirse como nación, así comprenderemos la visión que tienen de sí mismos, de los otros, y del rol que cada uno jugará en el mundo. Superar la visión escolástica y los conceptos estáticos de las Relaciones Internacionales para dar cabida al análisis empírico, metódico y evolutivo nos llevará a comprender la verdadera y real naturaleza de las políticas que buscan alterar y transformar el sistema internacional, así como su incidencia en la construcción de nuevos ordenes mundiales y los cambios en la balanza del poder global.

Capítulo 1. Conceptualizaciones teóricas: La guerra como hecho inherente de un sistema internacional anárquico. Argumentos desde el Realismo y el Neoconservadurismo.

• 1.1 El interés nacional y el poder político de las élites estadounidenses: Fundamentos de la invasión a Iraq (2003).

En la disciplina de las Relaciones Internacionales el poder se clasifica en dos vertientes: Poder duro y poder suave. Para Arturo Sotomayor (2013) el poder duro es fundamentalmente disuasorio y se representa en la suma de capacidades tangibles de una nación: Producto interno bruto (PIB), territorio, población, recursos naturales y totalidad de fuerzas armadas; por su parte, el poder blando se refleja en la diplomacia y la difusión al exterior de los valores culturales de un país. Robert Dahl en su Teoría del Poder (1957) definió a éste como la habilidad que posee un actor estatal para conseguir que otros actores lleven a cabo algo que de otra forma no harían por sí mismos, expresándolo como un subconjunto de relaciones entre unidades sociales tales que los comportamientos de una o más unidades sociales (las unidades que obedecen o “R”) depende en cualquier circunstancia del comportamiento de otras unidades sociales (las unidades que controlan o “C”), es decir, como una relación perfectamente matemática entre variables dependientes reactivas a las acciones de las variables independientes.

El ejercicio del poder político tiene como finalidad la consecución de objetivos específicos a través de diversos medios (diplomáticos o militares) y dicha finalidad puede ser única o parte de un conglomerado de múltiples metas: aumento del poderío nacional, de la riqueza o la expansión ideológica y/o revolucionaria de una determinada fe o doctrina. Sin embargo, es preciso aclarar que cualquier intento de comprender el poder desde una visión positivista es imposible, pues este representa una práctica de subjetividad pura por parte de un líder o grupo de poder, que mediante éste proyecta su ideología, ambición y temperamento (Duroselle, 1992).

Para enlazar el concepto de interés nacional con la sentencia anterior, retomaremos la idea planteada por Jean Baptiste Duroselle (1992) en su doctrina histórica: el concepto de interés nacional tiene como fondo la causa particular o idea del líder en turno, quien desde su posición transmuta sus fines particulares (o los fines específicos del grupo en el poder) en

cuestiones públicas, simulando que éstos coinciden con el interés general. En simplificación, se trata de derruir la vieja idea de que lo nacional es lo correspondiente a lo público y sustituirla por la idea (más adecuada para los fines de esta investigación) acerca de que en el interés privado de las élites se encuentra el hilo conductor de las decisiones políticas de una nación, y la explicación de sus actos como parte de una comunidad política internacional. Entonces ¿cómo explicar un acontecimiento específico y real tomando en consideración el trinomio poder - acción política - interés nacional? Recurriendo a los hechos históricos que revelan los fundamentos del poder político de un Estado y su idea acerca de su papel y función en el mundo.

La invasión del ejército estadounidense a Iraq en 2003 surgió como una iniciativa desde el *think-thank* neoconservador llamado *Project for the New American Century* (PNAC) y en los hechos se reflejó en la Doctrina Cheney de 2001, a través de la cual los márgenes de la política exterior de los E.E.U.U. fueron delineados para satisfacer los intereses particulares de las petroleras transnacionales, fabricantes de armas y empresas de seguridad privada. Fue un proyecto de gobierno diseñado por el lobby energético-armamentista de los Estados Unidos gracias a su presencia directa en la Administración Bush, impulsado por la necesidad de controlar las reservas de petróleo de Iraq para terminar con la dependencia del petróleo importado, y a su vez reducir el poder de negociación de la OPEP erosionando su control del mercado mundial.

La agresión hacia otro Estado soberano fue encubierta mediante una elaboración discursiva que convirtió en lógica preponderante el uso de la vía militar ante potenciales amenazas hacia el mundo libre. Uno de sus basamentos teóricos puede rastrearse en las construcciones ideológicas del politólogo Samuel S. Huntington, quien a través de su teoría de los Choques Civilizatorios esgrime los argumentos en los cuales subyace la visión militarista que caracterizó el gobierno de George W. Bush respecto a Medio Oriente: una retórica monolítica y xenófoba que señala al Islam como el nuevo enemigo a derrotar tras el fenecimiento de la U.R.S.S. El mundo musulmán, afirma Huntington, pone en riesgo los valores y la existencia misma de la sociedad occidental, por lo tanto debe ser preventivamente atacado. Asimismo, advierte sobre el desarrollo progresivo de una sociedad multicivilizacional y multipolar que está modificando los equilibrios mundiales de

poder en detrimento de las sociedades occidentales y cuyos ejes giran en torno a nuevas potencias que cooperan entre sí debido a sus afinidades culturales (como ejemplo, los acuerdos energéticos entre los países productores de petróleo de Medio Oriente con Rusia y China), lo cual desde su óptica es una situación que cuestiona la idea de globalización (un concepto meramente occidental) y advierte:

“depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental y los occidentales acepten su civilización como única y no universal, así como de que se unan para renovarla y preservarla frente a los ataques de sociedades no occidentales. Evitar una guerra mundial entre civilizaciones depende de que los líderes mundiales acepten la naturaleza de la política global, con raíces en múltiples civilizaciones, y cooperen para su mantenimiento” (Huntington, 1996: 21).

Apelando a los tradicionales valores estadounidenses, Huntington sentencia que la política global (en realidad la política diseñada por los Estados Unidos para ejercer hegemonía mundial) sólo tiene una vía de desarrollo: La impuesta por los intereses estadounidenses. Las opciones se limitan a la aceptación del poderío y superioridad de Occidente, pues no puede existir libertad si no es con los Estados Unidos a la cabeza; cualquier otro tipo de hegemonía significaría el hundimiento del mundo en un estado de barbarie y anarquía.

En los hechos Bush llamó a una cruzada del mundo occidental en contra del terrorismo detonándola mediante la acusación nunca comprobada de la posesión de armas de destrucción masiva por parte del régimen de Saddam Hussein. Esto le proporcionó en un principio los suficientes respaldos diplomáticos para la agresión, y así se conformó una coalición multinacional invasora (en realidad una fuerza anglo-estadounidense conformada en un 90% por fuerzas Estados Unidos y Gran Bretaña) al margen de los mandatos de la ONU y omitiendo deliberadamente el Derecho Internacional. Tovar Ruiz (2011) señala que ante la pérdida de los apoyos iniciales frente al fracaso del protectorado en Iraq, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional del año 2006 suprimió aspectos polémicos como la guerra preventiva y acentuó el multilateralismo y la defensa de los valores de democracia y libertad, en una entelequia de idealismo wilsoniano que guió el segundo mandato de Bush (2004-2008) a través de la *Freedom Agenda*.

La idea acerca del ejercicio del poder militar y diplomático practicada durante el primer gobierno de George W. Bush fue esencialmente neoconservadora, sin admitir ni considerar desviaciones de la unipolaridad mundial predominante luego de la desaparición de la Unión Soviética; esto, mediante el intento de establecer un orden mundial único sustentado en la fuerza y la coerción como medio para lograr los objetivos políticos de la élite ligada al complejo militar-industrial.¹

El neoconservadurismo de segunda generación (posterior a la Guerra Fría) es una doctrina cuya idea básica consistió en hacer de E.U. la única superpotencia económica, política y militar; para el gobierno de Bush significó retomar un proceso iniciado en 1980 con la Doctrina Carter, en parte obligado por la inoperancia de la política energética de los E.U. y su incapacidad de superar la dependencia del petróleo importado, combinados con la poderosa influencia del *lobby* energético. Dicha tendencia política posee una raíz profunda encarnada en una visión teológica del poder como un hecho único, inmutable y de dominio exclusivamente estadounidense. Para Borja Tamayo, se trató de la continuidad de la Presidencia Imperial, es decir, el hábil manejo de las amenazas externas para trastocar el equilibrio entre los poderes de la unión, equilibrio que había sido establecido con límites perfectamente definidos por los padres fundadores de los Estados Unidos; la sociedad estadounidense aceptó la alteración de la balanza como un hecho natural debido a las características mismas de su macroestructura económica:

“...se acostumbraron a la abundancia y a la expansión imperial que permitiría la continuación de ese estilo de vida. No se dieron cuenta de que al perpetuar estas tendencias perversas, en realidad estaban sacrificando la libertad, que estaba en la base del proyecto original de nación. La ideología de la seguridad nacional se apoderó así del Estado. La administración de Bush hijo simplemente reforzó el modelo de vida basado en el consumismo excesivo y el desperdicio de recursos. Las decisiones que su administración tomó después del 11 de septiembre no hicieron más que confirmar el expansionismo imperialista característico del Estado de seguridad nacional”. (Borja, 2009)

¹ El complejo industrial-militar (proveniente del término original en inglés: *military-industrial complex*) es un concepto que se aplica a los intereses económicos de la industria militar aplicados al armamentismo y a una política militarista o imperialista. Su divulgación se realizó a partir de un discurso del presidente estadounidense Dwight Eisenhower al terminar su mandato en 1961. Eisenhower lo aplicaba a los grupos industriales estadounidenses interesados en mantener la carrera armamentística entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría para su beneficio económico.

Michael T. Klare coincide en señalar que la invasión a Iraq en 2003 es muestra de la persistencia y vigencia del neoconservadurismo, su ideología y sus prácticas:

“A pesar de todo lo que ha sucedido desde la invasión estadounidense (...) no hay evidencias de que los principales políticos estadounidenses hayan abandonado su fidelidad a los principios subyacentes de la Doctrina Carter. Al contrario, las élites del país creen que es más importante que nunca que Estados Unidos ejerza el dominio último sobre la región. Ciertamente la posibilidad de un fracaso de Estados Unidos en Iraq (...) se ha citado regularmente como un motivo más para aferrarse a este punto de vista.” (Klare, 2008: 253)

La disolución de lo público y lo privado en torno a la cuestión energética y su subordinación ante la metapolítica de Seguridad Nacional de Bush responde a lo señalado por Duroselle (1992), quien afirma que la seguridad representa una idea particular que posee dos vertientes: Puede ser relativa, en torno a alianzas u otro tipo de acciones (incluso guerras defensivas) o absoluta (un sentido de protección ante la amputación territorial, la pérdida de independencia y las guerras no deseadas). La *Homeland Security* respondió a la primera tipología, el relativismo: La guerra defensiva como medio para asegurar el abastecimiento petrolero de los Estados Unidos, que a su vez significaría la prevalencia de la hegemonía estadounidense a nivel mundial, entendiendo que sin petróleo no hay movilidad de capitales y la economía cae en una fase de estancamiento.

¿Cómo es posible que el líder y/o los grupos de poder de un Estado soberano moderno impliquen su nación en una guerra para satisfacción de sus propios intereses, revestidos como un asunto público y nacional? Desde el Realismo esto se atribuye al margen de acción que la anarquía presente en el sistema internacional proporciona para que una potencia pueda llevar a cabo y de manera unilateral una acción militar como la emprendida en Iraq, sin temer por represalias o sanciones. Hans Morgenthau relaciona lo anárquico de la política exterior de las potencias mundiales con sus causas a nivel micro: “el carácter de una política exterior sólo puede surgir del análisis de los hechos políticos que la producen y de las consecuencias previsibles de esos actos” (Sotomayor, 2013: 14); la intencionalidad de una política se determina tomando como punto de partida el Estado de Naturaleza descrito en el Leviathan de Hobbes como una condición que crea proclividad al conflicto. Una revisión a la historia de los grandes imperios revela que la anarquía y la unilateralidad

de las potencias mundiales han estado presentes desde el principio de los tiempos; entonces ¿es la anarquía una condición perenne de las relaciones entre Estados? Se puede afirmar que sí. Sin embargo, para Kenneth Waltz, el estado de anarquía se compensa mediante el equilibrio de poder, un mecanismo automático del sistema internacional que ante la ausencia de una autoridad central incentiva a los Estados a regularse unos a otros compitiendo y equilibrando fuerzas entre sí. Es un escenario donde la cooperación es efímera y sólo existen los intereses nacionales (Sotomayor, 2013).

En cuanto a la utilización de los medios militares como un elemento más de balance ante tal anarquía, Waltz explica que los impulsos de guerra superan el ámbito humano y estatal, encontrándose en lo que él llama “la tercera imagen”, es decir, el nivel sistémico:

“En la anarquía no hay armonía automática (...) Un Estado usará la fuerza para alcanzar sus objetivos sí, después de evaluar los prospectos de éxito, valora más esos objetivos que los placeres de la paz. Debido a que cada Estado es el juez final de su propia causa, cualquier Estado puede en cualquier momento usar la fuerza para poner en práctica sus políticas. Puesto que cualquier Estado puede en cualquier momento usar la fuerza, todos los Estados deben estar listos constantemente ya sea para contrarrestar la fuerza con la fuerza o para pagar el costo de la debilidad. Los requerimientos de la acción estatal son, en esta perspectiva, impuestos por las circunstancias en las que todos los Estados existen (Waltz, 2007: 172).

En la invasión a Iraq se conjugaron las pretensiones hegemónicas de una potencia con un motivo para hacer la guerra: el petróleo. Esto fue acogido como una misión suprema por George W. Bush, quien se encargó de lograr los consensos políticos suficientes (la cohesión de la opinión pública estadounidense) para poner en marcha la campaña militar que según De la Cuesta y Velasco (2013) cualitativamente se caracterizó por basarse en enunciados propios del neoconservadurismo estadounidense:

- a) Unilateralismo
- b) Ataques precautorios
- b) Combate al terrorismo
- c) Cambio de regímenes extranjeros
- d) Promoción de la democracia

La comprensión de los equilibrios de poder en las relaciones internacionales es clave para detectar las directrices de la política exterior de un Estado. Si bien el concepto de poder no es inmutable y posee diversas variantes éste se encuentra por lo general en forma de dominación de un Estado sobre otro, modificándose sólo por las particularidades en los intereses de los grupos que ejercen el poder a nivel estatal, y cuyo reflejo se observa en la forma en que se conducen las naciones a nivel exterior en una determinada coyuntura histórica. Así, la explotación padecida por los países productores de petróleo a lo largo de la llamada época imperialista del mercado mundial de hidrocarburos (todo el siglo XX) decayó ante el balanceo sistémico y natural de fuerzas en el Siglo XXI:

“(…) nos vemos obligados a vincular toda noción de explotación a una *relación de fuerzas*. Si un país dado sufre la explotación es porque no puede hacer lo contrario, es decir, que no tiene el poderío para desembarazarse de estos lazos. La historia del petróleo es un ejemplo admirable de lo anterior. En los países coloniales o paracoloniales, las propias compañías petroleras produjeron el petróleo, pagando bajas “cuotas de explotación” al Estado poseedor de los yacimientos. Luego, al aprovecharse en particular de la mentalidad que acompañaba a la descolonización, los países productores llegaron inclusive a exigir el aumento de estas cuotas. El *fifty-fifty* fue una etapa importante de este proceso. Más tarde, al incrementar sus fuerzas gracias a la Organización de los Países Exportadores de Petróleo, los países productores nacionalizaron las explotaciones (...) El proceso puede considerarse, desde el punto de vista moral, como un justo desquite. Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, está ligado a relaciones de poderío real (incluyendo en ello las alianzas y las amistades) completamente transformadas” (Duroselle, Jean Baptiste. 1992: 165-166).

La necesidad de balancear el poder en el sistema internacional incita de manera automática a países vecinos a responder de manera similar ante amenazas externas. La guerra por el petróleo en Iraq fue un hecho sistémico producto de la política estadounidense en torno al dominio energético, en donde la ausencia de instituciones reguladoras en el mercado internacional del petróleo significó que sólo los acuerdos entre Estados podían establecer marcos regulatorios de común aceptación que equilibraran los poderes globales y evitaran la supremacía de un Estado sobre otro a través de la aplicación de políticas económicas antagónicas. La segunda opción fue no asumir ningún tipo de acuerdo y recurrir al unilateralismo mediante la guerra por la apropiación de los recursos energéticos.

- **1.2 La arquitectura de una política de guerra desde el análisis epistemológico**

Las motivaciones bajo las cuales un líder da forma a la política exterior no se basan en la casualidad o la simple coyuntura histórica. Son un proceso continuo en el que se retoman tendencias del pasado con la idea de transformar el futuro. Decidir entre alternativas no es un ejercicio de racionalidad matemática, sino de ética, en donde la maximización de los recursos sólo es un medio, no un fin. Un líder nacional puede buscar poder, riqueza, prestigio o expansión ideológica, una sola o varias categorías a la vez. Duroselle (1992) ha establecido una tipología sobre la toma de decisiones en materia de política exterior clasificando la naturaleza de estas en:

- a) Decisión política (o de poder)
- b) Decisión económica (o de riqueza)
- c) Decisión ideológica (o de valor)
- d) Decisión de prestigio

¿De qué elementos podemos hacer uso para definir las razones que llevaron a Bush a decidir la invasión de Iraq en el año 2003? Estos se desglosan en tres categorías de análisis:

1. Construcción discursiva: Bush argüía que la intención de invadir Iraq y derrocar a Saddam Hussein tenía como objetivo instaurar un régimen democrático y de respeto a los derechos humanos en ese país; retóricamente creó una lucha ficticia del “bien contra el mal” representando en la praxis lo expuesto por Huntington en su Choque de Civilizaciones, o sea, la polarización de los asuntos internacionales para convertirlos en una lucha de “ellos contra nosotros”, enfatizando en la presencia global de potenciales riesgos para la identidad nacional y los valores estadounidenses que debían ser combatidos como bloque (el mundo occidental en su conjunto). La fabricación de amenazas artificiales conlleva la falsa necesidad de protección, que en el fondo es el objetivo de los discursos de temor que aluden a la crisis y la dependencia. Ante una amenaza inminente surge la imagen del policía global dispuesto a defender el *status quo* aún mediante acciones militares unilaterales.

El discurso político siempre contiene un matiz ideológico, proveniente de la visión de quien lo emite. Gutiérrez Vidrio enlaza los conceptos de ideología, poder y discurso y refiriéndose a los estudios hechos por Thompson al respecto, explica que “al estudiar la ideología se busca poner en evidencia las maneras en que ciertas relaciones de poder son mantenidas y reproducidas en un conjunto interminable de expresiones que movilizan el sentido en el mundo social” (Gutiérrez, 2005: 19). Desde el marxismo clásico la ideología representa una forma de dominación política y control de clase; las ideas dominantes en cada época histórica son las ideas de la clase materialmente dominante, es decir, la clase que ejerce el poder:

“La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente” (Thwaites, 2001: pp.1)

La problemática epistemológica que entraña el análisis ideológico radica en los conceptos de falso y verdadero; es así que las ideologías son representaciones distorsionadas o invertidas de la realidad y por ende utiliza metáforas opuestas a las ideas verdaderas, a la ciencia real y positiva, además de que es dicotómica entre la realidad y su representación, o lo que es lo mismo, la realidad y su reflejo (Gutiérrez, 2005).

El discurso neoconservador estadounidense y su justificación del militarismo como forma de prevenir potenciales crisis y ataques así como para diluir el espectro de la dependencia petrolera, es un ejemplo práctico en donde la utilización de las metáforas se aprecia a través de su aplicación como recursos retóricos. Es una argumentación creada por los múltiples intereses privados de la élite económico-empresarial que ejerce el poder político, y que a través de éste inserta sus intereses particulares en la política exterior de los Estados Unidos para acelerar su expansión económica y acrecentar sus ganancias a través de las guerras por los recursos energéticos. Lo discursivo es la cubierta exterior de una idea política determinada en la que el gobierno nacional es defenestrado de su papel como aparato político y social, y se le piensa en forma de una quimera cuasi-empresarial cuyo rol es el de regular la dinámica del libre mercado, es la llamada minarquía o Estado Corporativo.

2. Déficit petrolero: La economía constituye el segundo elemento bajo el cual se determinó la intervención militar en Iraq. El déficit petrolero estadounidense se dio por un proceso natural de agotamiento de los yacimientos de petróleo que comenzó en 1970 al alcanzar el llamado Pico de Hubbert o pico máximo de producción, Para el año 2001, ya con Bush en la presidencia, los Estados Unidos importaban aproximadamente el 60% de su petróleo (de un consumo de 18.5 millones de barriles diarios se producían sólo 10).

La política de Bush hacia Medio Oriente pretendía el control de las reservas petroleras para superar la coyuntura energética adversa de los Estados Unidos, pero no se puede soslayar que representaba a su vez una estrategia destinada a inmiscuirse cada vez más en la política interna de los países de la región del Golfo Pérsico, mediante la participación directa en eventos no solucionables por vías diplomáticas (insurgencias y guerras civiles) que sólo podrían resolverse por medios militares, siendo esto el argumento idóneo para el despliegue *Hard Power*. La superposición entre la coyuntura energética y la política militar concuerda con los elementos principales del discurso de George W. Bush durante la campaña para su primera elección:

“(…) prometió que al asumir la presidencia llevaría a cabo una amplia revisión de la política militar estadounidense e iniciaría la transformación de las fuerzas estadounidenses, de modo que estas estuvieran mejor equipadas para enfrentar los peligros del siglo XXI. Como estos peligros pueden surgir en cualquier punto de la tierra, el 23 de septiembre de 1999 Bush explicó, en su discurso en la academia militar The Citadel, que “en el próximo siglo nuestras fuerzas deben ser ágiles, letales, rápidamente desplegadas, y deben requerir un mínimo de apoyo logístico”. En particular, nuestras fuerzas terrestres “deben ser más ligeras [y] más letales”, nuestras fuerzas navales deben ser capaces de destruir “objetivos desde grandes distancias”, y nuestras fuerzas de aire “deben ser capaces de atacar desde cualquier lugar del mundo con gran precisión” (Klare, 2004: 225)

Toda acción política se define por un objetivo y una finalidad; en el contexto de la invasión a Iraq no fue un hecho casual que el gobierno de Bush otorgara una máxima prioridad a la proyección de las capacidades de la maquinaria bélica estadounidense, al mismo tiempo que se decidía una estrategia de aprovisionamiento petrolero que no hizo sino acrecentar la dependencia hacia las vastas reservas energéticas de Medio Oriente, una región geopolítica

caracterizada por su histórica inestabilidad. En el ámbito de las relaciones internacionales no se puede hablar de hechos casuales sino de causalidades, y si bien no es un hecho comprobable que las políticas militar y energética de Bush hayan sido diseñadas de tal manera que una fuera parte de la otra, sí se puede asegurar que este nexo fue el resultado de la forma particular en que el *stablishment* neoconservador que acompañó a Bush en el poder definió el papel de los Estados Unidos ante el resto del mundo, una relación basada principalmente en la llamada “diplomacia de las cañoneras”.

El planteamiento neoconservador respecto a la política energética se definió por una lógica elemental de amigos y enemigos: Fortalecer lazos económicos con países aliados o socios y cooperar en materia de asistencia militar con ellos, y por otra parte someter a los países productores de petróleo que no acataran las políticas establecidas por Washington e intervenirlos militarmente en caso de riesgos para el suministro estadounidense. No se proyectaron escenarios basándose en suposiciones sino a través de las experiencias obtenidas mediante un desarrollo histórico y político gradual, continuo e ininterrumpido. Tampoco fueron resoluciones económicas simples, sino una forma compleja de entender el mundo y el papel que los Estados Unidos juegan en éste, lo cual dio marcha a la pretensión de crear un orden mundial basado en los intereses expansionistas del capital transnacional.

3. Razones histórico-ideológicas: Discernir sobre las motivaciones y los fundamentos en los que se basan las decisiones tomadas por el gobierno de George W. Bush implica la comprensión de la idea acerca del gobierno público-privado. Inicialmente el neoconservadurismo surge mediados de la década de 1970 tras la salida de las tropas estadounidenses de Vietnam como una reacción en contra de la utilización del *Soft Power* luego de la derrota en la Península de Indochina y la preeminencia del multilateralismo a través de la ONU; una generación decepcionada por el liberalismo comenzó a hacerse presente a través de *think tanks* como el *American Enterprise Institute*, *The Coalition for a Democratic Majority* y *The Committee for a Free World*, con un resurgimiento a mediados de los noventa con instituciones como *The Project for a New American Century* y *The Center for a Security Policy*. Estos centros de pensamiento defendieron el establecimiento de un aparato de defensa fuerte, el unilateralismo, las guerras preventivas y la transformación de autocracias a democracias aún mediante el uso de la fuerza.

Consideraron a las instituciones internacionales como debilitadoras del poder estadounidense y apelaron al hecho de que Estados Unidos es la única superpotencia mundial, por lo que debía cumplir sus deberes a nivel global (De la Cuesta y Velasco, 2013). Gutiérrez retoma la definición dada por Borón acerca del neoconservadurismo:

Es “una nueva versión del pensamiento burgués que procura dar una respuesta totalizante frente a una crisis que ataca los cimientos mismos de la formación social estadounidense y cuya gravedad ha precipitado la obsolescencia del viejo liberalismo” e implica la vieja creencia conservadora de que Dios está en el centro de todas las cosas, siendo la naturaleza humana una parte fija de dicho orden cosmológico; existe una moral universal absoluta y en el ámbito de lo político se rechaza la capacidad del ser humano para transformar el orden existente a través de métodos revolucionarios. El hombre y la sociedad se fundan en Dios y la religión es un elemento fundamental para una buena sociedad. Asimismo, el orden político elitista en el que la sociedad se basa se deriva de la necesidad de proteger los valores básicos, por lo que son los aristócratas naturales (los poseedores de todo) los que deben conducir a la sociedad, que a su vez debe estar basada en el localismo, las relaciones a pequeña escala y la descentralización de las instituciones políticas (Gutiérrez, 2005: 91-93).

Las bases ideológicas del neoconservadurismo se encuentran en las concepciones políticas de los primeros colonos protestantes que llegaron a Norteamérica; ya desde 1630 el Modelo de Caridad Cristiana de John Winthrop (un discurso dado a 700 colonos que zarparon de Inglaterra y viajaron en barco a través del Atlántico para establecer una colonia puritana en Massachusetts) denotaba los valores primordiales bajo los que se constituiría la futura nación estadounidense, fundamentándose en una concepción teológica de construir un orden fundado en la palabra de Dios, basado en el amor y caridad cristianos, heterogénea, diversa y cuyo fin sería servir al Señor a través del trabajo, considerando al conjunto social una compañía de miembros de Cristo cuyo objetivo era “construir una ciudad sobre la colina” (Towner, 1966).

Esta visión primigenia dio origen al concepto de ser un pueblo elegido y destinado a la expansión mundial con una misión bien definida: propagar la libertad y la democracia dentro y fuera de los Estados Unidos, afirmando que la democracia moderna es una idea original estadounidense y el fracasar en su difusión significaría llevar a la humanidad al

despotismo y la destrucción. Tras la Segunda Guerra Mundial y al afianzarse como potencia mundial, los E.U. comenzaron a desempeñar el rol de líderes del mundo occidental, asumiendo esa tarea como un mandato divino más allá de lo mundano de la política; esto es explicado por Orozco (2001) quien citando las ideas del geopolítico Alfred Mahan, plasma el epítome que caracteriza al “ser estadounidense”:

“«El instinto para el comercio», asentaba Mahan ese mismo año (1890) documentando la viabilidad caracteriológica y la aptitud económica de los norteamericanos para el imperio, «el arrojo empresarial en la búsqueda de la ganancia, el penetrante olfato para seguir los rastros que conducen a ella: todos existen»” (Orozco, 2001: 56).

Al respecto, Brooks Adams expresaba en 1902 que “nada ha igualado jamás en economía y energía la administración de las grandes corporaciones americanas. Ellas son las criaturas del pensamiento científico” (Orozco, 2001: 199). Dicha preeminencia de lo ligero (representado por lo empresarial) sobre la pesadez de las instituciones políticas, constituiría la base fundamental del Estado corporativo moderno:

“Más cerca de la naturaleza que de las instituciones tiesas la inteligencia elástica de las corporaciones contribuirá al gobierno del «imperio gigantesco y en crecimiento *que se extiende a lo largo de la mitad del globo*, un imperio que posee la masa más grande de riqueza acumulada, los medios más perfectos de transporte y el sistema industrial más delicado, y no obstante poderoso, que jamás haya sido desarrollado». Adentro de la maquinaria del reloj las corporaciones hacen girar «las instituciones y los principios políticos», a fin de cuentas no otra cosa que las manecillas de aquel mecanismo” (Orozco, 2001: 199).

El corporativismo en el gobierno y la presencia mundial a través de las empresas transnacionales se agudizaron hacia el último cuarto de siglo; el gobierno corporativo ha sido el fundamento del neoliberalismo desde que este hizo su aparición en la década de los ochenta en los Estados Unidos e Inglaterra. En el sistema político estadounidense, la influencia del sector privado en la elaboración de las políticas tuvo su mayor auge durante la presidencia de George W. Bush, quien estaba ligado al *lobby* petrolero (fungió como *CEO* de empresas del ramo energético como “Arbusto Company”, “Bush Exploration Co.”, “Spetrum 7” y “Harken Energy Corporation”). Y no sólo la presencia de Bush en el

gobierno fue el indicador de la alta corporativización de los asuntos públicos, sino que la influencia definitoria del sector privado en las decisiones políticas más trascendentales abarcó todos los ámbitos del gobierno:

“(…) poderosas empresas de cabildeo con elevados presupuestos y cuadros de antiguos funcionarios de gobierno de alto perfil se han convertido en actores centrales del proceso de formulación de políticas. Las compañías reclutan y pagan inmensas sumas a los antiguos funcionarios para que cabildeen en nombre de intereses especiales. Entre 1998 y 2004, 42 por ciento de los miembros que salieron de la Cámara de Representantes se volvieron activistas de un grupo de presión, así como 283 funcionarios de la administración de Clinton y 310 de la de George W. Bush. Sus casos avanzan a través de estos aliados bien conectados, los intereses especiales ensordecen las discusiones y la atención necesarias para que el Congreso progrese en asuntos como las reformas al sistema de salud, la educación y la política migratoria” (Lowenthal, 2013: 28-29).

La política de “guerra por petróleo” se estructuró anteponiendo los intereses económicos de la élite económica estadounidense y transformando los asuntos de interés privado en temas de índole pública, mediante la alusión a la defensa de los valores democráticos estadounidenses y la lucha en contra de los enemigos creados en el discurso. Economía e ideología se sintetizaron en una dualidad que respondió a las necesidades y proyecciones futuras del grupo que asumió el poder político en los Estados Unidos a partir del año 2000; en la visión neoconservadora de la administración Bush esto se asumió como una tarea histórica y teológica, con preceptos sobre el poder y la hegemonía de los E.U. reacios al cambio, violentos y radicales, como todo lo es todo fundamentalismo.

1.3 Fines y valores de la política de “guerra por petróleo”: Dependencia energética y militarismo.

Las proyecciones sobre el crecimiento general de la demanda mundial de petróleo forzaron al gobierno de Bush a profundizar en la búsqueda de nuevas alternativas para asegurar su abastecimiento energético pues el escenario más probable indicaba un crecimiento de la demanda energética:

“La formulación de una política exterior energética acertada debe considerar diversos indicadores: El consumo mundial de energía crecerá durante el periodo 2008-2035 en 60 por

ciento en promedio, pasando de 504 a 769 cuatrillones de BTU¹⁰. Esto representa un incremento de la demanda de más de 52 por ciento comparando el consumo de 2008 con el que se estima para 2035. Se estima que la producción de energía en Estados Unidos (incluyendo todas las fuentes de energía) crecerá 0.80 por ciento en promedio anual de 2011 a 2040, pasando de 79 a 98 cuatrillones de BTU² (24 por ciento de incremento). Las importaciones de energéticos (petróleo y gas) caerán a una tasa promedio de 0.50 en dicho periodo, disminuyendo de un nivel de 28 a 24 cuatrillones de BTU (14 por ciento de producción) y las exportaciones de energéticos (líquidos procesados, gas y carbón) crecerán 1.5 por ciento promedio anual de 10 a 15 cuatrillones de BTU (50 por ciento de incremento) durante el mismo periodo” (Chacón, 2013: 372).

La decisión de afrontar dicho escenario mediante la guerra y los efectos al elegir la vía del conflicto se califican en torno a los intereses que impulsaron dicha elección. Del Peón Álvarez (1990) señala que es complicado establecer una tipología del poder adecuada al rigorismo del Método Científico, pues el poder es un valor subjetivo, pero sí se puede hacer en cambio un juicio científico de las consecuencias previsibles o la bondad de ellas, y catalogar los hechos políticos como convenientes o no convenientes:

“Yo creo que sería más ajustado a la realidad, en el dominio de la Política y la Geopolítica, hablar de “resultados convenientes o no convenientes” y, así, formar los cimientos de una tipología de la acción (con todas las restricciones que se quiera) como una tipología de la dinámica de la idea y de los medios, en términos de lo conveniente o inconveniente del fin, una clasificación cualitativa de los medios que conduzcan al fin en el entorno del pensamiento racional, es decir, en función del fin. *El pensamiento racional en política se ajusta a, y significa, lo conveniente.*” (Del Peón, 1990: 167)

La vía militar fue la acción más conveniente para los actores cuyos intereses se encontraban en juego dentro de la coyuntura energética que se vivía en los Estados Unidos a principios del Siglo XXI, y así la invasión de Iraq se derivó de dos factores: la cada vez más creciente dependencia hacia el petróleo importado y el cumplimiento de la agenda política diseñada expresamente para la expansión del complejo militar-industrial que se encumbró junto a Bush en el poder, estando lo primero subordinado a lo segundo. El argumento acerca de la superación de la “crisis energética” sólo fue la excusa para introducir de forma subrepticia

² *British Thermal Units*

una política de despliegue del poderío militar estadounidense y esto se encuentra en consonancia con la Teoría de la Acción weberiana, es decir, elegir una política o vía de acción de manera racional se determina por la conveniencia o inconveniencia del fin, y “la acción conlleva la intención de la idea en la obtención del fin buscado, con independencia del valor, en un marco por lo general no ético en el dominio de la política. La acción referida al hombre depende de su voluntad, y a esta voluntad mueve la conveniencia o apetecibilidad del fin” (Del Peón, 1990: 168).

La conveniencia de llevar a cabo una acción de agresión al exterior depende en gran medida de los fines y valores del grupo que detenta el poder, y se enmarca en dos categorías expresadas por Weber:

- 1) La acción racional con arreglo a fines "determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como condiciones o medios para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos".
- 2) La acción racional con arreglo a valores "determinada por la creencia consciente en el valor (ético, estético, religioso o de cualquiera otra forma como se le interprete) propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor" (Lutz, 2010).

Los fines y valores del neoconservadurismo estadounidense son los que en último grado explican el sentido de la política de guerra por petróleo y el énfasis en crear una dualidad entre política energética y de seguridad, o sea, diluir intereses económicos y políticos en uno sólo para posteriormente presentarlos como objeto de interés nacional creando consenso en torno a la importancia de defenderlos ante amenazas externas. Para Vargas (2014) el interés por controlar a las reservas de petróleo de Iraq se ocultó bajo el discurso de la seguridad y la lucha contra el terrorismo, pero en el fondo buscaba cumplir con tres objetivos esenciales:

- 1) Acceder al gran negocio que la industria petrolera iraquí prometía para los capitales internacionales.
- 2) La modificación en el año 2000 de la cotización de las exportaciones petroleras iraquíes a euros, en vez de dólares.

3) La pretensión de sustituir un régimen que los estadounidenses consideraban hostil y que había otorgado contratos de exploración y explotación petrolera a diversos países, entre los cuales no estaban estadounidenses ni ingleses, debido al embargo que habían decretado contra el régimen de Hussein.³

Es cierto, no existe prueba fehaciente de que la política energética y la política de seguridad hayan sido creadas de manera paralela de una forma intencional, o sea, afirma que no existe evidencia de que con alevosía la administración Bush haya superpuesto la necesidad de petróleo con la invasión a Iraq en 2003; sin embargo, los acontecimientos históricos hablan por sí mismos y revelan que todo en su conjunto conformó un mapa cartesiano único, diseñado en el *New American Century Project* bajo los ideales de poder mundial (finés y valores) propios del neoconservadurismo estadounidense. Fue una metapolítica en la que el concepto de seguridad significó la defensa de absolutamente todo lo que se considerara parte del interés nacional de los Estados Unidos: Petróleo, democracia, derechos humanos, armamentismo, acuerdos comerciales, agua, transportes, nuevas energías. Todos los rubros de la economía global en la que tuvieran injerencia como nación y representaran beneficios económicos para su élite nacional. En el caso específico de la energía:

“Las políticas del Homeland Security (hls) tuvieron como punto de partida los atentados del 11 de septiembre de 2001. En el ámbito nacional éstas buscaron proteger al país de ataques terroristas, reducir la vulnerabilidad y mejorar la capacidad de recuperación en caso de ataques (Heyman y Jay, 2008). Su objetivo directo ha sido la infraestructura crítica de Estados Unidos y la global a través de generar soluciones desde una perspectiva holística. En lo que concierne a la energía, sus políticas tocan a la infraestructura relacionada con el petróleo, gas natural y la electricidad. La importancia de la infraestructura de las fuentes de suministro deriva de su dependencia del crudo del exterior (Homeland Security, 2008).

Otros elementos que justifican estas políticas se encuentran en el hecho de que ha crecido la distancia entre los centros de producción y de consumo petrolero, lo cual aumenta la importancia de la infraestructura que los conecta. También se asume la posibilidad de ataques “terroristas” y revueltas en Latinoamérica. La cada vez mayor dependencia de las importaciones petroleras para las naciones desarrolladas, vuelve al contexto internacional

³ La investigadora señala que los estadounidenses lograron excluir la participación de muchos países (Alemania, Francia, Rusia, China y Canadá) de los contratos en el sector petrolero e infraestructura crítica después de la invasión. La privatización de la industria petrolera iraquí fue lograda con la Ley de Hidrocarburos elaborada por el poder ocupante, años después.

mismo una parte medular de su seguridad energética. De acuerdo con proyecciones, después de 2010 el mayor suministro petrolero vendría de pocos países, preferentemente de Medio Oriente, lo cual acentuaba la preocupación en Estados Unidos por la seguridad. El Pentágono situó a la guerra por los recursos como el centro de su planeación estratégica tomando como apoyo la lucha contra el “terrorismo”, y se encargó del despliegue de fuerzas a través de los Comandos Norte, Sur, Africano, Central, la OTAN (Lantos, 2007), la Cuarta Flota y la nueva flota del Departamento de Defensa y una escalada de ayuda militar a otros países como parte de sus acciones por el control de la energía. La marina se preparó para controlar rutas petroleras.

“Una estrategia cooperativa para el poder naval en el Siglo XXI” destacó la necesidad de Estados Unidos de dominar los mares. El Departamento de Defensa moderniza su flota de combate. Así, Estados Unidos se erige en el vigilante de los yacimientos mundiales bajo la premisa de que su tarea fundamental es proteger el flujo petrolero para esta nación y sus aliados (Klare, 2003). El poder militar quedó conectado así al petróleo para el fortalecimiento de los fundamentos de la hegemonía estadounidense (Ross Posen, 2003: 5-46)” (Vargas, 2014: 89).

La invasión a Iraq superó todos los límites del Derecho Internacional al ser planteada como una causa derivada de valores teológicos: Sus propagadores creyeron en esta como una fe y se miraron a sí mismos como los difusores universales de una idea que debía ser asimilada por todos pues representaba lo ético del deber-ser; eran los hombres destinados a la expansión de las ideas revolucionarias y dogmáticas del neoconservadurismo. Llevar la paz y la democracia occidentales, instaurar una economía de libre mercado, asumir la defensa de los derechos humanos, derrocar a regímenes despóticos como el de Saddam Hussein y consolidar a los Estados Unidos como policía global, fueron las consideraciones bajo las cuales se puso en marcha la acción en torno al derecho de guerra. No se trató de discursos efímeros o meros recursos de ocultamiento de los intereses económicos subyacentes en la política: Fue la aplicación real de un sistema de valores profundos, inalterables e imperecederos presentes desde el principio de la historia política de los Estados Unidos de América.

Tras derrocar al gobierno baazista de Saddam Hussein, los estadounidenses pretendieron convertir a Iraq en un protectorado, sin embargo el conflicto creó una situación anárquica en la que se agudizaron la guerra asimétrica entre las fuerzas invasoras y la insurgencia

iraquí, los conflictos en chiitas y sunitas y las operaciones de Al-Qaeda. La invasión puede calificarse como exitosa considerando que pudo ocuparse la totalidad del país, derrocar al régimen dictatorial de Hussein e imponer al gobierno pro-estadounidense de Nuri Al-Maliki; sin embargo, en la balanza del costo-beneficio el desgaste político y económico para el gobierno de Bush resultó demasiado alto, pues fue una operación que significó un desembolso aproximado de 5 billones de dólares, además de que no se logró estabilizar a Iraq y por el contrario, se profundizó la guerra civil dando continuidad a un conflicto que se suponía finalizado, de tal forma que las Fuerza Aérea estadounidense tuvo que regresar en 2014 para apoyar al gobierno de Al-Maliki frente al avance del Estado Islámico.

No obstante, a la luz de los hechos es cuestionable la afirmación de que la pretensión de los líderes estadounidenses fuera lograr la estabilización de un Iraq democrático. Es una hipótesis que resulta limitada y no explica la totalidad de los hechos que podrían llevarnos a comprender el fondo real de los conflictos actuales en Medio Oriente. Tomando en cuenta la investigación teórica en cuanto a los fines, valores y principios políticos del neoconservadurismo estadounidense en su relación con el resto del mundo, puede explicarse la ocupación de Iraq sólo como un medio para el logro de objetivos a largo plazo y no como el fin en sí mismo. La invasión de 2003 sumió a la región en una espiral caótica agravada en 2011 con la guerra civil en la vecina Siria y sobre todo con el surgimiento del Estado Islámico (EI)⁴, que adoptó la ciudad de Raqqa (en el norte de Siria) como su capital,

⁴ “El surgimiento del Estado Islámico tiene sus orígenes en la invasión norteamericana y la caída de Saddam Hussein, en 2003. Fue a raíz de la instalación de las fuerzas estadounidenses que muchas milicias aparecieron para combatir a las tropas extranjeras. Entre esas facciones fue que surgió la filial de Al Qaeda en Iraq, cuyo líder era el jordano Abu Musab al Zarkawi. Sin embargo, ese dirigente murió en una acción norteamericana, en junio de 2006. El brazo derecho de Al Zarkawi, el egipcio Abu Ayub al Masri, tomó el liderazgo y declaró el 13 de octubre de ese año la formación del Estado Islámico de Iraq, siempre bajo el auspicio de Al Qaeda y con alrededor de unos 800 milicianos. Pero en abril de 2010, una operación de las fuerzas norteamericanas logró golpear nuevamente a su cúpula y dio muerte a quien era considerado el emir del grupo, Abu Abdullah al Rashid al Baghdadi, y al verdadero jefe del grupo, Abu Ayub al Masri. Así fue el turno de quien es hasta ahora el líder del grupo: Abu Bakr al Baghdadi. Fue tras el retiro de las tropas de Estados Unidos cuando esta facción integrista creció en número de militantes hasta unos 2.500, y con ese salto se animó a entrar en la guerra civil de Siria, con lo que decidió cambiar el nombre de la organización por el de Estado Islámico de Iraq y Siria (Isis). Esta decisión produjo una disputa entre Al Baghdadi y Ayman al Zawahiri, el heredero de Osama bin Laden al frente de Al Qaeda. En octubre de 2013, Al Zawahiri decretó que el representante de la red en Siria era el Frente al Nusra, por lo que el Isis debía retirarse a Iraq. Pero en febrero pasado, ante la negativa de Al Baghdadi, Al Qaeda anunció su quiebre con el Isis. Como si nuevos aires le hubiesen dado al Isis, logró consolidar algunas zonas en Siria y ampliar sus zonas de control en Iraq, al punto que en junio logró tomar la segunda ciudad del país, Mosul. Y el 29 de junio hizo tres nuevos anuncios: la organización pasaba a llamarse Estado Islámico, en las zonas que controlaba quedaba establecido un califato y Abu

creando un cuasi-estado con instituciones basadas en la “*Sharia*”, la ley islámica. Durante su mayor expansión su presencia se extendió desde la frontera turco-siria hasta Bagdad, cubriendo cerca de 40.000 kilómetros cuadrados. El E.I. se apropió de las líneas de abastecimiento de petróleo en la región norte de Iraq y algunos campos (como Omar y Tanak, en el Valle del Éufrates, cercanos a la frontera de Iraq con Siria). Esos pozos habían sido operados por empresas como la estadounidense Shell y la francesa Total y producen crudo liviano, con bajo contenido de azufre, que es relativamente fácil de refinar.⁵ Aunque su producción es marginal (90 mil barriles diarios, luego de haber alcanzado un pico de producción de 400.000 hace 10 años) estos son suficientes para brindarle al ejército del califato ingresos diarios calculados en US\$2.000,000.00, convirtiéndolos en el grupo terrorista mejor armado y con mayor financiamiento del mundo. Las estimaciones más realistas de los analistas estadounidenses calculan que para combatir al E.I. serán necesarios de 30 a 40 billones de dólares por año.⁶

La guerra de Iraq no culminó en 2011, sólo sufrió una transición para dejar de ser un conflicto nacional y convertirse en regional, como un guion ya establecido de antemano. El aliento a la desestabilización y los radicalismos como medio para que las potencias occidentales logren objetivos geopolíticos ha sido una constante histórica en Medio Oriente y explica los conflictos actuales en Iraq, Siria, Libia y Yemen. Se ha explotado la fragilidad histórica de estas naciones que fueron creadas de manera artificial por los colonialismos italiano, británico y francés tras la disolución del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial y sostenidos con gobiernos revolucionarios inclinados ideológicamente hacia los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, sólo aliados hasta que en los albores del Siglo XXI el terrorismo islámico surgió como el nuevo enemigo después de los ataques

Bakr al Baghdadi asumía como califa”. Schwarze, Pedro. *La Historia del Estado Islámico, la organización que tiene en jaque a Irak*. en La Tercera. Fecha de publicación: 13 de agosto de 2014 [Fecha de publicación: 25 de marzo de 2015] Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2014/08/678-591105-9-la-historia-del-estado-islamico-la-organizacion-que-tiene-en-jaque-a-irak.shtml>

⁵ Butter, David. *Cómo Estado Islámico hace negocios con el petróleo*, en BBC Mundo. Fecha de publicación: 26 de septiembre de 2014 [Fecha de consulta: 30 de abril de 2015] Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140925_ataque_petroleo_ei

⁶ Pianin, Eric. *The New U.S. Price Tag for the War Against ISIS: \$40 Billion a Year*, en The Fiscal Times. Fecha de publicación: 10 de octubre de 2014 [Fecha de consulta: 20 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.thefiscaltimes.com/2014/10/10/New-US-Price-Tag-War-Against-ISIS-40-Billion-Year>

del 11 de septiembre. Y en todos los casos el motivo para intervenirlos fue sólo uno: la lucha global por los recursos energéticos.

Desde el neoconservadurismo político y académico se dice que la guerra es una cuestión cultural de Medio Oriente, y por lo tanto la injerencia occidental en esa región del planeta es preventiva y necesaria, un conflicto del mundo civilizado frente a la barbarie musulmana que atenta contra los valores y la libertad del mundo libre. Esa falsedad es sólo una explotación de la historia a conveniencia para argumentar una supuesta superioridad moral que otorga el derecho para hacer la guerra: se dice que se trata de asuntos derivados de cosas tales como la propensión del Islam hacia la violencia y el gusto de los musulmanes por la guerra, estableciendo como hechos inherentes la religión y el conflicto. Los atentados terroristas no son hechos culturales, sino posicionamientos políticos radicales que pretenden ser la respuesta a las guerras capitalistas hechas para someter a los pueblos de Medio Oriente y apropiarse de sus recursos. Se trata de un círculo de violencia y actos de guerra entendibles desde una dinámica de acción y reacción. El terrorismo es un hecho condenable, pero eso no hace menos responsables a los líderes estadounidenses: Han hecho la guerra en Medio Oriente sin jamás aceptar su papel en la destrucción y ocupación de naciones extranjeras, países que son arrasados en sus estructuras sociales y culturales y cuyos habitantes, flagelados por las bombas y la muerte, encuentran en el radicalismo su modo de resistencia ante el ataque enemigo, un ataque que ciertamente nunca pidieron ni provocaron.

Manipular el concepto de cultura y acusar al Islam de no ser compatible con la libertad es sólo un ardid para encubrir la razón real por la cual los Estados Unidos y sus aliados han intervenido desde el año 2000 en los conflictos de Iraq, Libia, Siria y Yemen: el mantenimiento de una economía de guerra en torno al petróleo pero no por el petróleo en sí mismo, sino por la guerra cómo una condición *Sine Non Qua* de un concepto particular de civilización. Con el impulso al militarismo se sostiene un sistema basado en el armamentismo y las luchas por la expansión global del capital trasnacional. La dualidad colonialismo-petróleo ha sido el *Casus Belli* de las guerras oligárquicas en Medio Oriente, la ocupación y la subyugación de los pueblos son las formas naturales del proceso de evolución del capitalismo moderno, como lo exponía Lenin:

“El capitalismo ha llevado la concentración a tal punto, que ramas enteras de la industria se encuentran en manos de asociaciones patronales, trusts, corporaciones de capitalistas multimillonarios, y casi todo el globo terrestre está repartido entre estos "potentados del capital", bien en forma de colonias o bien envolviendo a los países extranjeros en las tupidas redes de la explotación financiera. La libertad de comercio y la libre competencia han sido sustituidas por la tendencia al monopolio, a la conquista de tierras para realizar en ellas inversiones de capital y llevarse sus materias primas, etc. De liberador de naciones, como lo fue en su lucha contra el feudalismo, el capitalismo se ha convertido, en su fase imperialista, en el más grande opresor de naciones. El capitalismo, progresista en otros tiempos, se ha vuelto reaccionario; ha desarrollado las fuerzas productivas a tal extremo, que a la humanidad no le queda otro camino que pasar al socialismo, o bien sufrir durante años, e incluso durante decenios, la lucha armada de las "grandes" potencias por el mantenimiento artificial del capitalismo mediante las colonias, los monopolios, los privilegios y todo género de la opresión nacional” (Lenin, Vladimir. 2000).

Se trata de un escenario más complejo que las crisis de precios 1973 y 1979. Desde una visión crítica de la historia puede explicarse que las salidas fáciles, como apelar a la capacidad económica del mundo para buscar nuevas alternativas energéticas, o a la suma de voluntades políticas para modificar los violentos cursos de acción del capitalismo, son puro maniqueísmo. En los hechos el Derecho Internacional es una abstracción marginada en pos de la conveniencia, y esto ha definido la estrategia seguida hasta hoy por los E.U. en torno a la guerra por petróleo; es por los intereses del *stablishment* que se ha allanado el camino para un régimen en la geopolítica de la energía sustentado en los ejércitos y las armas, es decir, una metapolítica militar. El poder es una suma de medios para lograr objetivos determinados y particulares a través de acciones guiadas por valores teológicos sobre el ideal particular de cómo debe ser una civilización. Es en los elementos de esta suma donde encontramos la explicación simple de la razón de las guerras en el orden internacional contemporáneo.

Capítulo 2. Marco histórico-contextual: La invasión estadounidense de Iraq (2003), detonante de la guerra de gasoductos en Medio Oriente.

2.1 El regreso de la “Doctrina Carter” y la creación del mercado petrolero mundial.

Las distintas etapas históricas del mercado petrolero mundial han estado definidas por los cambios en la balanza del poder global. Las hegemonías y los contrapesos a finales del Siglo XIX y durante todo el Siglo XX marcaron la pauta para la forma en la cual se conformaron los tres órdenes históricos por los que ha transitado el mercado petrolero mundial:

- Era monopólica (1870-1972): Dominio de las trasnacionales de Europa y E.E.U.U a través de la división internacional del mercado petrolero.
- Era del nacionalismo petrolero: (1972-1991): Se crea la OPEP en 1960 como contrapeso de la hegemonía energética de los Estados Unidos.
- Era de la globalización (1991): Inicia en 1991 con la Primera Guerra del Golfo. Comienzan los intentos (encabezados por los Estados Unidos) de integrar a todas las industrias petroleras de América a través de iniciativas como el TLC (Estados Unidos-Canadá), el TLCAN (Estados Unidos-Canadá-México) y a nivel continental mediante el ALCA. Asimismo, se busca la expansión de las trasnacionales estadounidenses en Eurasia, Medio Oriente, África y Sudeste Asiático. Estos proyectos se ven detenidos por la no reelección de George Bush en 1992 y la llegada al poder del demócrata William Clinton.

La comprensión de los conflictos modernos por el petróleo de Medio Oriente obliga necesariamente a remitirnos a la segunda era histórica del mercado petrolero mundial, la del nacionalismo. Bajo el contexto de la Guerra Fría y ante la cada vez más cercana influencia soviética en la zona del Golfo Pérsico (derivada de la invasión a Afganistán de 1978 y la Revolución Iraní de 1979) se endurecieron las políticas de Seguridad Energética de los Estados Unidos a través de la llamada Doctrina Carter. En su mensaje al Congreso Federal el 23 de enero de 1980 el Presidente James Carter advirtió: “Cualquier intento de parte de otra fuerza (ajena a los E.E.U.U.) de obtener el control del Golfo Pérsico será considerado como ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos y será rechazado por todos los medios necesarios, incluyendo los militares”. Así justificó la permanente presencia en la

región por motivos preventivos:

“Estados Unidos debe ejercer el control último sobre el flujo de la energía procedente del Golfo Pérsico, tanto para conservar su acceso ininterrumpido al suministro vital de petróleo como para garantizar que ese país -y sólo ese país- tiene la mano sobre la principal espita mundial del petróleo. Habitualmente, este punto de vista se ha expresado en términos negativos: no buscamos ese control para nuestro propio beneficio económico, pero debemos negárselo a otros, no sea que lo utilicen para paralizar la economía de Estados Unidos y del mundo. Esta era, en realidad, la esencia de la «doctrina Carter», la expresión más clara de una política sobre este tema hasta el día de hoy” (Klare, 2008: 25)

En la Guerra del Golfo de 1990 George Bush padre formalizó el liderazgo militar estadounidense en el nuevo orden unipolar: En tan sólo tres días expulsaron a las fuerzas de Saddam Hussein de Kuwait y lo replegaron a Iraq; en ese primer conflicto el ejército estadounidense no realizó una ocupación física del territorio iraquí, sin embargo le impusieron a Hussein una serie de bloqueos económicos insalvables que terminarían por socavar a su gobierno, hasta que fue derrocado con la invasión de 2003. Pero en el intermedio entre ambas guerras, la llegada de Bill Clinton a la Presidencia significó un “impasse” en el tema de Iraq, pues la agenda de la política exterior estadounidense se centró en los conflictos de la Ex-Yugoslavia, Chechenia y la expansión de la OTAN hacia las fronteras con Rusia. Sin embargo, a diferencia de las compañías petroleras estatales las grandes multinacionales cuentan con una vasta tecnología y capital humano y están deseosas de efectuar inversiones, pero no a cualquier precio y con riesgo limitado. Este empuje cobraría nueva fuerza con el retorno de los republicanos al poder en el año 2000, que significó la vuelta a la visión geopolítica planteada en la Doctrina Carter:

- 1) Lograr que los Estados Unidos aseguraran el abastecimiento de energéticos.
- 2) Llevar a cabo cambios geopolíticos trascendentales.
- 3) La construcción de un nuevo esquema de colaboración global bajo el control exclusivo de los países consumidores (industrializados) y las transnacionales del ramo.

El orden en la geopolítica de la energía concebido desde el neoconservadurismo estadounidense en el *New American Century Project* se basa en los conceptos bajo los

cuales se constituyó el sistema económico global a partir de 1973, un universo cuyo centro era el dólar-petrolizado dependiente por completo de las fluctuaciones en los precios internacionales del petróleo, y por tanto ligado a la especulación que proporciona a las multinacionales ganancias exorbitantes a nivel mundial (Giordano, 2007). El fortalecimiento de la arquitectura de un sistema de ese tipo requería inicialmente la obtención del poder político (lo cual se logró con la victoria de George W. Bush en las elecciones del año 2000) para después proyectar el rediseño de la geopolítica basándose en consideraciones militares, priorizando la presencia de las fuerzas estadounidenses en la zona del Golfo Pérsico, con especial énfasis en la cuestión de Iraq:

“La parte del proyecto dedicada exclusivamente a la Política Exterior se titula *Rebuilding America’s Defenses: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, un texto de noventa páginas que contiene tres ideas esenciales: aumento del gasto de Defensa; transformación de las fuerzas armadas norteamericanas de forma que sean capaces de combatir en varias campañas simultáneamente; y mantenimiento de la presencia militar en el Golfo Pérsico. En enero de 1998, en una carta enviada al presidente Clinton, este grupo concluyó que Iraq podía convertirse en la clave de sus proyectos: «Debemos establecer una fuerte presencia militar en la región [Oriente Próximo] y estar dispuestos a usar esa fuerza para proteger nuestros intereses en el Golfo y, si es necesario, para apartar del poder a Sadam Husein». En consecuencia, le pedían al jefe de Estado una acción unilateral contra Iraq” (Correa, 2005: 76-77)

En el PNAC se desarrolló una visión de post-guerra fría que comprendía dos características muy simples que enlazan tanto el aspecto ideológico wilsioniano-neoconservador de universalizar los valores, libre mercado y la democracia tal como la entiende EEUU, junto con la defensa preventiva contra las amenazas no tradicionales:

“EEUU ha ido poco a poco estableciendo una franja desde los Balcanes hasta Pakistán a nivel geoestratégico que le permitirá controlar las nuevas rutas del petróleo y gas procedentes del Caucaso, Mar Caspio y Asia Central, ya que las necesidades energéticas de EEUU y mundiales, además del control estratégico de las futuras reservas y producción petrolera, es de vital importancia para EEUU. Esto, además, va a permitir una dependencia norteamericana menor de la producción de Oriente Medio y de los estados árabes de la OPEP que vendrá muy bien a la larga si la Guerra al Terrorismo se mantiene y si se produce un nuevo conflicto con Iraq. E.E.U.U. seguirá manteniendo el control y la salvaguardia de las rutas energéticas de las

que sobre todo dependen Europa y Asia, diversificando y reduciendo su propia dependencia de esta producción (...). Desde un punto de vista geopolítico y estratégico (Medio Oriente) es un área prioritaria para crear la política global norteamericana, reforzada al incluir los factores energéticos, no sólo como necesidad económica sino como método de control sobre otras áreas (Europa y Asia por su dependencia de esas fuentes energéticas)” (Cantalpiedra, 2004: 20)

El papel de las trasnacionales petroleras fue fundamental en la toma de decisiones políticas. La invasión de Iraq fue una acción diseñada claramente para favorecer al complejo industrial-militar de los Estados Unidos:

“Las empresas estaban formadas para obtener contratos gubernamentales en Iraq justo antes de que la guerra terminara. Casi todas las empresas árabes fueron excluidas, desde luego, y –sorprendentemente- también casi todas las inglesas (...) Sólo se invitó a participar en estos proyectos a empresas que tenían fuertes vínculos con el Partido Republicano, como Halliburton y su subsidiaria Kellogg Brown & Root (Cheney fue el Director General de Halliburton de 1995 a 2000); el Bechtel Group (varios de sus principales ejecutivos fueron nombrados por Reagan) y la Fluor Corporation (que tiene vínculos con el Pentágono y los servicios de inteligencia) (Berman, 2006: 303)

A raíz de la invasión, empresas petroleras estadounidenses y británicas se apresuraron a adquirir participaciones de enormes reservas de petróleo iraquí firmando contratos por 20 años que se han descrito como los más importantes de la historia de la industria petrolera y que representan cerca de 60 mil millones de barriles de petróleo⁷, o la mitad de las reservas de Iraq. ExxonMobil, British Petroleum y Shell obtuvieron los contratos más importantes y

⁷ El esquema de explotación impuesto tras la ocupación se estableció en la Ley de Hidrocarburos aprobada por el parlamento de Iraq en febrero de 2007. El aspecto legal más importante de esta legislación fue la introducción de los llamados “Acuerdos de Producción Compartida” (APC), bajo el cual el Estado [iraquí] mantiene la propiedad formal de las reservas de petróleo pero reparte miles de millones a través de fondos de compensación a las compañías de petróleo extranjeras para sus inversiones en infraestructura y las operaciones de taladro, gasoductos y refinerías. En la práctica, mientras recuperan los costos de sus inversiones iniciales para desarrollar un yacimiento petrolífero, las compañías extranjeras pueden retener del 60 al 70 por ciento de las ganancias del petróleo. Una vez que recuperarán su inversión inicial, las compañías pueden obtener hasta el 20 por ciento de las ganancias. Los APC en Iraq se establecieron por plazos de 30 años o más, permitiendo que las compañías petroleras extranjeras mantengan acuerdos favorables sin importar lo que un futuro gobierno [iraquí] quiera hacer para regular sus ganancias, impuestos o niveles de producción, y en todo caso cualquier controversia con una compañía extranjera será resuelta en última instancia por un arbitraje internacional, no iraquí. White, Jerry. *El régimen iraquí, listo para entregar las reservas de petróleo a las multinacionales energéticas*, en Iraq Solidaridad. Fecha de publicación: 16 de enero de 2007 [Fecha de consulta: 14 de junio de 2016] Disponible en: http://www.iraqsolidaridad.org/2007/docs/econ_18-01-07.html

fueron para el campo petrolífero más grande del país: Rumaila, que contiene aproximadamente 17.000 millones de barriles. ExxonMobil y Royal Dutch Shell ganaron una serie de licitaciones contra la sociedad Lukoil-ConocoPhillips y se adjudicaron el proyecto Fase 1 de la zona occidental de Qurna, valorado en 8.700 millones de barriles. A la italiana Eni SpA, junto con California's Occidental Petroleum y Korea Gas Corp., se les otorgó el campo petrolífero iraquí de Zubair, con unas reservas valoradas en 4.400 millones de barriles. Shell fue el socio más aventajado, junto con Malaysia's Petroliam Nasional Bhd. o Petronas, al ganar un contrato para el campo de Majnún, uno de los más grandes del mundo, con reservas valoradas en hasta 25.000 millones de barriles.

Las regiones de Iraq no exploradas hasta ahora podrían proporcionar 100.000 millones de barriles adicionales, y los costes de producción en Iraq son de los más bajos del mundo. Hasta la fecha, sólo se han perforado unos 2.000 pozos en Iraq, lo cual no es nada comparado con el millón aproximado de pozos solamente en Texas. A nivel mundial, el consumo actual de petróleo es aproximadamente de 88 millones de barriles diarios. Para 2030, la demanda mundial de petróleo crecerá unos 27 millones más y muchos expertos ven a Iraq como un actor clave para satisfacer esta demanda⁸.

Antes de la intervención militar la producción de petróleo de Irak era de 1.32 millones de barriles diarios, sin embargo 15 meses después del derrocamiento de Saddam Hussein comenzó una tendencia ascendente hasta lograr en el 2015 una cuota histórica de 4.3 millones de barriles diarios, produciendo petróleo a mayores ritmos y logrando una disminución del precio a nivel internacional. El nuevo régimen inició un proceso de asignación de licencias para la explotación de sus amplias reservas que fueron aseguradas por las trasnacionales occidentales. La mayor parte del petróleo de Irak fue comprado por Estados Unidos que duplicó sus importaciones entre agosto y septiembre del 2015 a precios muy atractivos.⁹

⁸ Jamail, Dahr. *Las empresas petroleras occidentales se quedan en Iraq aunque las fuerzas estadounidenses se vayan*, en Iraq Solidaridad. Fecha de publicación: 8 de enero de 2012 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: <https://iraqsolidaridad.wordpress.com/2012/01/30/las-empresas-petroleras-occidentales-se-quedan-en-iraq-aunque-las-fuerzas-estadounidenses-se-vayan/>

⁹ Informe Etelekt 2016.

2.2 La guerra de gasoductos en Medio Oriente: El esquema de la Teoría del Dominó y las “revoluciones de colores” como freno a las potencias emergentes (Rusia-China).

En Medio Oriente el tema del nacionalismo energético se remite a la década de los 60's, cuando se fundó la OPEP. En ese entonces, los principales países productores del mundo se embarcaron en la ola desarrollista que surgió como producto de los procesos de descolonización del tercer mundo. Causas como la independencia del tercer mundo y la unidad de los países no alineados establecieron el precedente para que las naciones productoras se integraran en un bloque en defensa de los precios del petróleo. Se trataba de un contexto en el que el mundo estaba inmerso en la Guerra Fría y los gobiernos de los países árabes adoptaron la tónica nacionalista de defensa de los recursos energéticos de sus países. Se trató de hechos derivados de las características propias de la época.

Vargas (2011) afirma que en el Siglo XXI se dio un resurgimiento del nacionalismo energético en los países productores, es decir, el énfasis en la soberanía estatal del manejo de los recursos naturales y una integración profunda Estado-Empresa a través de políticas macroeconómicas acordes a las prioridades nacionales; ejemplos de lo anterior pueden ser ubicados en Rusia y países de América Latina como Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina¹⁰. Esto modificó la configuración del mercado internacional del petróleo debido a la emergencia de nuevos actores que alteraron los balances internacionales del poder

¹⁰ Sin embargo, debe señalar que no todos los nacionalismos son iguales y no poseen la misma intencionalidad. En el caso de la política energética rusa, esta tiene una finalidad geopolítica (nacionalismo al exterior), busca la expansión y el resurgimiento de la influencia y los lazos comerciales de Rusia con las antiguas repúblicas soviéticas; Gazprom, la mayor compañía energética de Rusia, controla el 15% de las reservas mundiales de gas y exporta gas natural a Europa pasando por gasoductos en países como Ucrania (donde posee dos oleoductos). El 60% del gas natural consumido en Austria proviene de Gazprom, el 35% en Alemania y el 20% en Francia. A varios otros países, como Estonia, Finlandia y Lituania les provee de la totalidad de su suministro de gas. De ahí que dicha empresa sea uno de los “alfiles” de Putin en la guerra de bloqueos que mantiene con Europa y E.U. Por su parte, los nacionalismos energéticos de los países sudamericanos son de corte populista y anti-imperialista (nacionalismo al interior) aplican políticas de redistribución social de las rentas petroleras y asumen la explotación de los recursos energéticos nacionales como un asunto de “interés nacional”, sin formar parte de una estrategia geopolítica. Al respecto, Cruz Prado menciona que es preciso distinguir entre nacionalismo y fenómenos nacionalistas. El primero pertenece al campo de las ideas o ideologías políticas; los segundos, al ámbito de los hechos y acontecimientos históricos. Esos fenómenos se denominan “nacionalistas” porque en ellos están presentes ideas nacionalistas, pero el modo de estar presentes nunca es el mismo. La ideología nacionalista se encuentra en los fenómenos nacionalistas según grados diversos, en un tanto por ciento o en otro, con una intensidad y plenitud mayor o menor; y eso hace que lo que podamos decir del nacionalismo no se puede aplicar en la misma medida y en todos sus rasgos a todos los fenómenos nacionalistas. Se podría decir que entre ambos casos existe una forma similar, es decir, teñido de elementos ideológicos (eurasianismo en Rusia, marxismo en Venezuela) pero un fondo distinto, lo cual se traduce en la divergencia de sus prioridades nacionales y su grado de inclusión del sector privado.

ostentado por los Estados Unidos durante casi todo el Siglo XX, siendo el principal reflejo la consolidación del eje energético China-Rusia, cuyo “centro de gravedad gira en torno al Acuerdo de Cooperación de Shangai y particularmente se basa en el Acuerdo de Shangai¹¹, entre cuyos objetivos está garantizar el flujo de los energéticos de Asia Central hacia Asia-Pacífico (Vargas, Rosío 2011: 26). De hecho, en mayo de 2014, Gazprom de Rusia y la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC), firmaron un convenio mediante el cual Rusia suministrará a China 38.000 millones de metros cúbicos de gas natural anualmente partir de 2018 y en los siguientes 30 años, en una negociación estimada en 400.000 millones de dólares (20 Minutos, 2014), por lo cual en 2014 se anunció el inicio de la construcción del gasoducto “Fuerza de Siberia”, con una longitud de 48.000 kilómetros, una inversión aproximada de 70.000 millones de dólares (50.000 por parte de Rusia y 20.000 por parte de China) y una capacidad de transporte de 64.000 millones de metros cúbicos desde los campos petroleros de Chayandá y Kovytá en Siberia Oriental. De acuerdo con Vladimir Putin, la construcción del gasoducto representa la ventana de oportunidad para que Rusia acceda a los mercados de Asia-Pacífico.¹² Este acuerdo representa la culminación de una década de negociaciones denominado “Contrato de Compraventa Chino-Ruso sobre el proyecto de Gas de la Ruta del Este”.¹³

Indudablemente el Consenso de Shangai se convirtió en una amenaza estratégica para los Estados Unidos, pues los movimientos de las empresas chinas y rusas poseen una evidente intención geopolítica:

Están funcionando como puntales de la expansión mercantil de sus países sede. Al convertirse la seguridad energética en una política de estado, esta puede ser vista como “estratégica” debido a la intervención directa de un gobierno nacional. El temor también surge de las asociaciones estratégicas que están concertándose entre las empresas estatales. Un caso ilustrativo es la asociación estratégica entre China y Arabia Saudita: se considera

¹¹ La Organización de Cooperación de Shangai (OCS) es una organización internacional intergubernamental creada el 15 de junio de 20012 por los presidentes de seis países asiáticos: la R.P. China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán y Uzbekistán, y liderada por la R.P. China y Rusia.

¹² De la redacción. “*Fuerza de Siberia, esencia de la amistad entre China y Rusia*”, en RT Noticias. Fecha de publicación: 20 de agosto de 2014 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/economia/view/137686-siberia-china-rusia-gasoducto-gas>

¹³ Vidal, Macarena. “*China y Rusia sellan un pacto sobre energía de gran alcance estratégico*”, en El País. Fecha de publicación: 23 de mayo de 2014 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/21/actualidad/1400666011_376364.html

que esta última usa su status de productor remanente para el mercado global con la finalidad de profundizar su relación con la primera, teniendo como contraparte un deterioro en su relación estratégica con Estados Unidos, lo cual es motivo de perturbación. (Vargas, 2011: 22).

No obstante, en el caso de Medio Oriente no es posible considerar al nacionalismo energético como el elemento clave que esté definiendo las guerras por el petróleo. El nacionalismo árabe fue un arma que en su momento los países de la región utilizaron para presionar los precios en el mercado mundial, literalmente “cerrando la llave” para Occidente, pero en la actualidad esas fuerzas ya no existen. El esquema de alianzas y gobiernos ha sufrido modificaciones y actualmente serían incapaces de funcionar como un bloque unificado; la ocupación de Iraq le ha otorgó a los Estados Unidos un amplio poder de negociación, pues Iraq se convirtió en un satélite regional estadounidense

Es indudable que el nacionalismo ruso y el mercantilismo chino poseen sus particulares intereses geopolíticos en torno al tema del petróleo, y en lo que respecta a la cuestión de Medio Oriente estos se han manifestado en choque con los intereses de los Estados Unidos; para los E.U. la ocupación de Iraq fue el primer paso para conectar los yacimientos de gas de Qatar con Europa a través de Turquía, un proyecto largamente esperado por sus aliados de la Unión Europea para reducir su dependencia del gas ruso (35% por 9% de dependencia del gas qatarí), sin embargo el último escollo para lograr la conexión era Siria, y Bashar Al-Assad negó el paso de dicho gasoducto a través de su país; el apoyo que tiene de Rusia no estriba en el gobierno de Vladimir Putin posea intereses vitales en la zona, sino que la dependencia europea hacia el gas ruso representa la principal arma de presión en las negociaciones Rusia-U.E., por lo cual deben sostenerse entre aliados. Siria representa el último paso para conectar los yacimientos de gas de Iraq (ya controlado por Estados Unidos) y Qatar (principal socio estadounidense en el Golfo Pérsico) con Europa. La guerra en Siria no es por el petróleo (no es un país petrolero, posee apenas 0.1% de las reservas mundiales) sino por su ubicación estratégica. Siria ocupa un territorio muy conveniente para la transportación de energéticos:

“... en 2009, contradiciendo los planes de Estados Unidos y Europa, Bashar al Assad anunció la implementación de la 'estrategia de los cuatro mares', cuyo objetivo era convertir

Siria en un nodo de transporte de petróleo y gas entre el Golfo Pérsico, el mar Negro, el Mediterráneo y el Caspio. Por su territorio pasa el Gasoducto Panárabe (Arab Gas Pipeline), que conecta Egipto con Libia. También lo atraviesa el tramo de gasoducto que conectaba la ciudad iraquí de Kirkuk con el puerto sirio de Baniyas, aunque el tramo no funciona desde la intervención en Iraq en 2003. El verano de 2011 Siria firmó un convenio con Iraq e Irán para construir un nuevo gasoducto que saldría del yacimiento de gas South Pars (Pars del Sur) en Irán, pasaría por Iraq y Siria, y desde allí por el Mediterráneo llegaría hasta Europa. El proyecto, que costaría unos 10.000 millones de dólares, tendría una capacidad de transporte de 110 millones de metros cúbicos al día y empezaría a funcionar entre 2014 y 2016.

Al problema económico contribuye el problema religioso, señala el periodista, economista y especialista en asuntos energéticos F. William Engdahl. Los países orientales, la mayoría de los cuales profesa el islam sunita, ven el proyecto como un 'gaseoducto chií', es decir, un gaseoducto que sale desde Irán -chií-, pasa por Iraq -de mayoría chií- y llega a Siria -donde los chiíes están en el poder, incluido el presidente-, sostiene Engdahl". (RIA Novosti, 2015)

El conflicto de Yemen sigue la lógica de los acontecimientos en Iraq y Siria: Tras el fracaso de la revolución de 2011 y luego de que las milicias hutíes derrocaran en enero de 2015 al presidente Hadi, fuerzas entrenadas y patrocinadas por el gobierno de EE.UU. fueron activadas en el país como un movimiento separatista denominado "Comités Populares del Sur de Yemen"¹⁴; la guerra entre el reino de Arabia Saudita (apoyado por Estados Unidos, Jordania y Egipto) y los chiíes hutíes (apoyados por Irán) tiene como telón de fondo la construcción del gasoducto "Transarabia" (Con un tendido desde Hadramaut, en Arabia, hasta Adén, en Yemen) para transportar el petróleo y el gas de Arabia Saudita sin tener que

¹⁴ Los denominados Comités Populares del Sur (de Yemen) fueron fundados alrededor de 2007, aunque la Agencia de EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) estuvo llevando a cabo talleres políticos como parte de un proyecto de 695.000 dólares, y preparando activamente el liderazgo en Yemen desde 2005. En enero de 2010, el Centro de Yemen para Estudios de Derechos Humanos, que recibió 193.000 dólares de la Fundación para el Futuro, financiada por EE.UU. y la Unión Europea en 2009, realizó una encuesta que mostró que el 70% de los yemeníes del sur estaba de acuerdo con la secesión. Según el medio, otro proyecto financiado por la USAID, el Proyecto de la Gobernanza Receptiva (RGP, por sus siglas en inglés) de 43 millones de dólares, lanzado en mayo de 2010, se encargó de "la formación de nuevos medios sociales para líderes con el fin de preparar a grupos de jóvenes yemeníes en el uso de los medios para mejorar su participación en los asuntos públicos". Asimismo, la USAID financió un proyecto de 3.58 millones de dólares, conocido como Promoción de la Juventud para el Compromiso Cívico. Aunque fue presentado como un "programa de deportes" para jóvenes, también los entrenaba "en la de formación de la actividad política, primeros auxilios, defensa personal, fotografía, caligrafía y varios otros temas", incluyendo las "habilidades en comunicación" De la redacción, *¿Cómo fomentó EE.UU. el movimiento separatista yemení?*, En RT Noticias. Fecha de publicación: 27 de marzo de 2015 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2016] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/170378-eeuu-fomentar-movimiento-separatista-yemen>.

atravesar el estrecho de Ormuz¹⁵, controlado por Irán. Las diferencias entre Irán y Arabia Saudita no sólo radican en los conflictos entre sunitas y chiitas, sino en el papel que ha jugado Arabia Saudita para hundir los precios mundiales del petróleo a través de la sobreproducción, lo cual ha sido calificado por Irán como una acción contraria a los intereses del mundo árabe.

Además, en Yemen se encuentra en juego la viabilidad de la Nueva Ruta de la Seda, vía comercial proyectada por China para acceder a los mercados de Medio Oriente y Europa a través del Golfo Pérsico, el Golfo de Adén y el estrecho de Bab-El Mandeb como parte de su proyecto de expansión hacia el este. La finalidad de la alianza árabe-estadounidense es ganar los cuellos de botella estratégicos¹⁶ en Medio Oriente neutralizando la creciente influencia de China en Yemen (Yemen acordó alquilar sus puertos estratégicos a China) además de lograr la explotación del petróleo de las cuencas de Masila y Shabwa, en Yemen (China recibía 8% de la producción petrolera yemení, unos 20.000 barriles por día). Al sabotear la Nueva Ruta de la Seda la alianza podrá lograr tres objetivos: Cerrar a los chinos el estrecho de Bab-El Mandeb¹⁷ que proporciona el paso hacia los países del Mar Rojo y así proteger las inversiones en esa zona de empresas occidentales como Total, Hunt Oil Texas, Halliburton, Baker Hughes y Schlumberger, preservar la salida de Israel a través del Mar Rojo hacia el Océano Índico para que su flota pueda desplegarse en el Golfo Pérsico, frente a Irán, en caso de guerra; y por último asegurar la dependencia china del petróleo árabe y reducir la provisión de petróleo iraní a China (China es el primer destino de exportación de Irán) y por ende reducir la expansión de la influencia regional de la nación persa:

A partir del año 2000, China se convirtió en el mayor importador de petróleo, después de Estados Unidos y Japón. En esta realidad, la importancia de la zona del Golfo árabe-pérsico adquiere mayor estatus en sus consideraciones, pues las relaciones con los países productores, en especial con Arabia Saudita, el principal productor, son una necesidad vital

¹⁵ Casi el 20% del petróleo del mundo y aproximadamente el 35% comercializado por mar pasa por el Estrecho de Ormuz.

¹⁶ La estrategia a seguir se denomina “Collar de Perlas”, consistente en el posicionamiento de fuerzas estadounidenses alrededor de China a través de sus alianzas con Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, Vietnam e India, complementando esto con la cooperación de Australia. Esto permitirá el despliegue de instalaciones y medios de combate necesarios para que los E.E.U.U. bloqueen las rutas por las que fluye hacia China el petróleo proveniente de África y Medio Oriente, en caso de una guerra total.

¹⁷ Por este estrecho pasan aproximadamente 3,3 millones de barriles de petróleo diarios, de un total mundial de 43 millones de barriles por día que se transportan vía marítima.

para China. Arabia Saudita ha sido en los últimos años el mayor exportador de petróleo hacia China, seguido de Irán. Las importaciones de la zona del Golfo se han incrementado de tal modo que para 2008 alcanzaron a ser 46% de las importaciones totales chinas, y dentro de ese porcentaje más de la mitad corresponde a Arabia Saudita. En contraste, para Estados Unidos, Arabia Saudita constituye su tercera fuente petrolera, después de México y Canadá. En términos generales, Estados Unidos depende del petróleo proveniente de esta zona en menos de 20%. Las exportaciones de petróleo de Arabia Saudita hacia el lejano oriente se han incrementado hasta 52% del total y exporta sólo 21% a Estados Unidos. Para el reino saudita, China es el segundo socio comercial después de Estados Unidos; en cambio, para China, el reino saudita es el octavo socio comercial, del cual importa productos, y Estados Unidos es el sexto (Galindo, 2016:51-52)

La ocupación estadounidense de Iraq más allá de buscar adueñarse de las reservas de petróleo pretendía (tal y como se planteó en la Doctrina Carter) la realización de cambios geopolíticos trascendentales para un objetivo mayor. Para Tovar Ruiz (2011) el mejor argumento es el que relaciona el conflicto de Iraq con la deposición de Saddam, el cambio de régimen por la fuerza y la imposición de la democracia liberal como forma de gobierno; fue la jugada inicial del proyecto neoconservador de expansión de la democracia y transformación del Medio Oriente, la pieza que generaría un efecto dominó¹⁸ en la región a través del régimen de los protectorados internacionales, una repetición de los mandatos francés e inglés resultantes del acuerdo Sikes-Pikot tras la disolución del imperio otomano luego de la Primera Guerra Mundial.

Por tanto, es necesario establecer un orden cronológico para comprender en plenitud los choques entre potencias (Estados Unidos, Rusia y China) que han ocurrido en la región de Medio Oriente y visualizar como cada movimiento ha sido una respuesta a una jugada

¹⁸ La Teoría del Dominó en política internacional afirma que si un país entra en un determinado sistema político, arrastrará a otros de su área hacia esa misma ideología. No se sabe con certeza quien es el autor de esta teoría; pero se suele nombrar al político estadounidense John Foster Dulles y a la Doctrina Truman, quienes vaticinaban que el comunismo podría expandirse por todo el mundo si no se lograba detener la espiral. Aunque ya no se cita con este nombre, la idea de que uno o varios países puedan adoptar determinado régimen político por el hecho de que un vecino lo haya hecho sigue viva en los análisis internacionales. Por ejemplo, a principios del siglo XXI y tras los atentados del 11-S Estados Unidos centró su atención en los países musulmanes, especialmente árabes. Todos ellos dictaduras de mayor o menor dureza. Antes y después de la Invasión de Iraq uno de los argumentos a favor esgrimidos por la Administración Bush y muchos periodistas y expertos en política internacional consistía en las supuestas ventajas de convertir a una nación árabe en una democracia. Así tras la invasión en Iraq se establecería un régimen democrático, con estado de derecho y libertades constitucionales que contagiaría a los países vecinos por inercia natural.

previa, de tal forma que cada una de estas jugadas ha determinado el rompecabezas del nuevo orden energético mundial:

1. Europa buscó reducir su dependencia del gas ruso, por lo que en 2006 se concibió el proyecto del gasoducto Nabucco. Este gasoducto transportaría el gas desde el Mar Caspio (a través de Irán, Azerbaiyán, Turkmenistán y Kazajistán) hasta las fronteras de la UE en Turquía.
2. En respuesta, Rusia acaparó todo el gas disponible en Asia Central y el Caspio para negar suministros a Nabucco y anunció la creación de dos nuevas vías de suministro a Europa: los gasoductos North Stream y South Stream.
3. Europa, tras la cancelación del proyecto Nabucco, dio luz verde al gasoducto Trans Adriático, que consolidaría la unión energética del sur de Europa con Turquía.
4. La UE, el gran cliente de Rusia, entró en recesión. En 2014, tras la Crisis de Crimea, se enfriaron las relaciones mutuas y Rusia decidió paralizar el South Stream y enfocarse hacia Medio Oriente (Turquía, Siria, Líbano, Israel y Chipre) y China. Así nació el gasoducto Turkish Stream.
5. Qatar también perdió clientes pues sus exportaciones a E.E.U.U. se redujeron en un 40% gracias a la “revolución del fracking”. Empezó a buscar nuevos clientes y mirar hacia Europa: Así nació el gasoducto árabe Qatar-Turquía.
6. El principal competidor del gasoducto Qatar-Turquía es el gasoducto Irán-Iraq-Siria.

Hay una carrera gasística en Medio Oriente y tiene como telón de fondo las guerras religiosas alentadas a través del esquema de las “revoluciones de colores” que se han visto en diversas partes del mundo: insurrecciones internas apoyadas desde el exterior (financiera o diplomáticamente) que inician como levantamientos populares en contra de gobiernos catalogados como tiránicos y dictatoriales, conflictos civiles que en el fondo responden a los intereses geopolíticos de las grandes potencias. “La Primavera Árabe” en el Norte de África y Medio Oriente, “La Revolución Naranja” de Ucrania, “La Revolución Rosa” en Georgia, “La Revolución Púrpura” en Iraq o “La Revolución de los Cedros” en Líbano han sido movimientos alentados para desestabilizar y sustituir a gobiernos que no responden a los intereses occidentales por otros más afines a sus pretensiones en torno al petróleo y el gas.

La mayor parte de Iraq, Irán y el poder gobernante en Siria son musulmanes chiíes, esto y el gasoducto Irán-Iraq-Siria les convirtieron en aliados. Por su parte el Estado Islámico y los rebeldes del Ejército Libre Sirio son musulmanes suníes, así como Yemen, Arabia Saudí y Qatar, esto y el “Gasoducto Árabe” entre Qatar y Turquía los convirtió en aliados. Mientras Bashar al-Ashad esté en el poder, no permitirá que el Gasoducto Árabe pase por Siria. Por otro lado, Qatar y Arabia Saudí no van a permitir la construcción del gasoducto Irán-Iraq-Siria. Ese es el telón de fondo de la guerra en Siria.

Para E.U. el rival verdadero no es el Estado Islámico, sino Bashar Al-Assad. Si bien en el Ejército Iraquí, creado y armado por los Estados Unidos tras la invasión de 2003 ha combatido contra el Estado Islámico, su objetivo fue expulsarlos de Iraq y replugarlos hacia Siria, en donde Francia y Gran Bretaña fungiendo como puntales diplomáticos apoyaron y armaron a los rebeldes del Ejército Libre Sirio¹⁹ que iniciaron la revolución en Aleppo para derrocar a Al-Assad; la presencia de los radicales del E.I. en el conflicto obedece a que este grupo terrorista al escindirse de Al-Qaeda en 2011 salió de la esfera de control de Occidente y financiados por las monarquías de Qatar y Arabia Saudita (como represalia por el rechazo de Al-Assad al Gasoducto Árabe) comenzaron a perseguir su propio objetivo: La creación del Califato Islámico, para lo cual era necesario derrocar al líder sirio, hecho que directamente se asimilaba con la finalidad de la intervención occidental en Siria, por lo cual Occidente y el E.I. combatían contra un enemigo en común.

En el futuro previsible la producción mundial de petróleo estará dominada por los recursos del Golfo Pérsico. La región seguirá siendo prioritaria dentro de la lucha global por los energéticos a través de la estrategia de división entre suníes y chiíes para debilitar sus energías en conflictos internos. Es una lucha con la intervención de bloques de poder perfectamente definidos: Los Estados Unidos, Arabia Saudí, y las monarquías petroleras del Golfo Pérsico se enfrentan a Rusia, Irán y China en el tablero geopolítico de la energía.

¹⁹ El Ejército Libre Sirio surgió a principios de 2011 luego de la represión gubernamental en contra de las protestas que exigían la democratización del régimen en la ciudad de Aleppo, denominada la “Cuna de la Revolución”. Se trató de una escisión de generales del Ejército Árabe Sirio que se proclamaron como la oposición legítima del gobierno de Al-Assad, e inmediatamente fueron reconocidos por Estados Unidos y Gran Bretaña como interlocutores válidos. Sin embargo, el inicio de la revuelta en Aleppo tiene un fondo: Es en ese punto donde el “Gasoducto Árabe” se dividía en sus ramales hacia Turquía y Europa (vía Mar Mediterráneo), por lo que es un nodo estratégico vital para el flujo de gas y petróleo hacia la UE.

2.3 La Doctrina Cheney, jugada estratégica de la geopolítica energética de los E.E.U.U.

Para García y Ronquillo (2005) el posicionamiento actual de los Estados Unidos en el mercado mundial de petróleo se ha marcado claramente: su zona de seguridad energética, que se ha circunscrito al Golfo de México, América Latina, El Caribe e Iraq. Europa Occidental aún depende de las importaciones de Rusia y el Mar Caspio, mientras que en Asia-Pacífico China se ha acercado a las Ex – Repúblicas Soviéticas de Asia Central, cuyas reservas en el Mar Caspio las han posicionado como principales proveedores de petróleo y gas. Se trata de un escenario con polos perfectamente definidos, y en cuyas áreas periféricas se concentran los conflictos por los recursos energéticos.

La invasión a Iraq resultó trascendental en el sentido en que aseguró el abastecimiento para los Estados Unidos y diluyó el fantasma de la “crisis energética”, uno de los artificios discursivos utilizados para llevar a cabo la metapolítica de la “guerra por petróleo:

“Más bien, se trataba de incrementar la provisión de petróleo por parte de proveedores extranjeros a los mercados estadounidenses. Durante el año anterior había habido una severa escasez de petróleo y gas natural en muchas partes de EUA, acompañada por apagones periódicos en California. Además, las importaciones de petróleo de EUA habían crecido a más del 50% del total consumido en el país por primera vez en su historia, provocando gran ansiedad respecto de la provisión de energía a largo plazo. Por estas y otras razones, Bush afirmó en ese momento que abordar la crisis energética de la nación sería su tarea más importante como presidente” (Klare, 2004: 208).

Los términos de Crisis Energética y Seguridad Energética surgieron a partir del Informe Cheney²⁰, elaborado en conjunto por los secretarios de Energía, Hacienda, Interior, Agricultura, Transporte y Estado. Este sería la base elemental para establecer el Grupo Nacional de Desarrollo de Políticas de Energía (National Energy Policy Development Group-NEPDG) en 2001, el cual proyectaba que en los primeros veinte años del Siglo XXI

²⁰ Sobre Cheney y su influencia en el NEPDG, Klare apunta: Para liderar el NEPDG y para supervisar este proceso de largo plazo, Bush eligió a su asesor político más estrecho, el vicepresidente Dick Cheney. Miembro del Partido Republicano y ex secretario de Defensa, Cheney había sido presidente y CEO de Halliburton Co., una empresa de servicios petroleros, antes de sumarse a la campaña de Bush en 2000. Cheney, a su vez, buscó el asesoramiento y las recomendaciones de altos funcionarios de las firmas energéticas de EUA, incluyendo a Enron.

la economía estadounidense requeriría 30% más petróleo y 50% más gas natural y establecía tres opciones: Una elevación mayor de las importaciones, aumento en la eficiencia del consumo energético o elevación de la oferta nacional de energéticos (NEP, 2001). Las tres opciones formaban en su conjunto la apuesta por una nueva era de Seguridad Energética, y su principal objetivo era obtener certidumbre y costos de oportunidad, más que alcanzar la independencia energética. Para lograr esto la iniciativa contaba con dos aristas: La primera a través del componente diplomático-comercial y la defensa de la posición estadounidense ante organismos internacionales como OCDE, OMC, TLCAN y APEC, además del desarrollo de acuerdos bilaterales con países productores como Rusia, Canadá y México, para alcanzar la globalización del mercado mundial del petróleo. En cuanto al mercado interno, proponía medidas como incentivos fiscales, transferencias, fondos de investigación y licitación de tierras federales y de reserva (como amplias zonas de Alaska y el Ártico) para elevar la oferta interna, domesticando el consumo interno a través de políticas de ahorro y eficiencia, todo esto bajo una plataforma de innovación tecnológica (Morales, 2011).

Sin embargo, Klare reduce la política energética surgida del NEPDG de 2001 al ámbito de la retórica, señalando que “no propuso una reducción del consumo general de petróleo de EUA, sino una desaceleración del crecimiento de su dependencia respecto del petróleo importado mediante el aumento de la producción propia a través del uso de métodos de perforación más eficientes y de la explotación de reservas no explotadas en áreas naturales protegidas” (Klare, 2004: 210). Su crítica se centra en la decisión de no reducir la dependencia del petróleo importado ante una cuestión de lógica elemental: Nada puede revertir la declinación de la producción de petróleo del país en el largo plazo, y buscando saciar creciente necesidad de E.U. por los derivados del petróleo, Bush eligió la opción de acrecentar la dependencia respecto del petróleo extranjero.

El capítulo 8 de la NEP “Strengthening Global Alliances Enhancing National Energy Security and International Relationships” (NEP, 2001) refleja con exactitud el espíritu de la administración Bush en cuanto a política energética. Tras el análisis geopolítico surgen recomendaciones del grupo hacia el Presidente para asegurar el abastecimiento petrolero de los Estados Unidos, lograr el dominio del mercado energético mundial, y expandir su zona

de influencia en todo el mundo a través de 35 propuestas para impulsar cambios geopolíticos, en las que destaca la prioridad que se le otorga a zonas geopolíticas consideradas vitales para el abastecimiento energético de E.E.U.U., principalmente la región de Asia Central circundante con el Mar Caspio (la zona de las ex – repúblicas soviéticas conocidas como los “tanes”) y la consolidación del bloque energético de América del Norte a través de las alianzas con Canadá y Estados Unidos. Esto se explica debido a que:

“La implementación del plan energético de Cheney también estaba destinada a tener implicancias significativas para la política de seguridad estadounidense y para el despliegue y uso efectivo de las fuerzas militares estadounidenses. Esto es así porque la mayoría de los países que se espera que provean más petróleo a EUA en los próximos años están violentamente divididos por conflictos internos, guardan fuertes sentimientos antiestadounidenses, están situados en regiones peligrosas, o exhiben alguna combinación de las tres características anteriores. Esto significa que los esfuerzos estadounidenses para procurarse más petróleo de fuentes extranjeras casi seguramente enfrentarán desórdenes violentos y resistencia en las áreas productoras clave. Y mientras los funcionarios estadounidenses pueden preferir evitar el uso de la fuerza en tales situaciones, tienen todas las razones para concluir que el único camino para asegurar el flujo continuado de energía es resguardar los yacimientos petroleros y los oleoductos con soldados estadounidenses. Para complicar el dilema de Washington, el propio despliegue de esas fuerzas estadounidenses en las áreas productoras de petróleo probablemente agite el resentimiento por parte de los habitantes de estas áreas, que temen el resurgimiento del colonialismo o que objetan algunas de las políticas estadounidenses (por ejemplo, el apoyo de Washington a Israel). Como resultado, los esfuerzos de EUA por salvaguardar el flujo de petróleo bien pueden resultar en la intensificación más que la disminución de los desórdenes y la violencia locales. Claramente, esto tiene el carácter de una escalada: cuanto más EUA dependa de petróleo importado, mayor será la probabilidad de que tenga participación militar en las áreas productoras claves y mayor es el riesgo de que esto lleve a violencia antinorteamericana” (Klare, 2004: 212).

La influencia de la Doctrina Cheney ha sido decisiva para la conformación de un nuevo orden energético mundial describable a través de los protobloques de naciones. En el mundo moderno están consolidándose nuevas alianzas ya no por afinidad ideológica como lo fue en la Guerra Fría, sino por los intereses nacionales en torno a la explotación de los energéticos y sus rutas de transporte, pero más a fondo por las diferencias y similitudes en las formas de gobierno de los principales actores: Estados Unidos, Europa, Rusia y China. Es un nuevo orden en el que comienzan a delinarse fronteras, áreas de conflicto y zonas de

cooperación. Y al menos desde la perspectiva de la política exterior estadounidense, es la configuración proyectada para el mundo en los próximos 20-30 años mediante un delicado balance entre militarismo y diplomacia.

Capítulo 3. Proyecciones geopolíticas: La política energética estadounidense post-guerra de Iraq y el nuevo orden mundial del militarismo petrolero.

3.1 La diplomacia militar como mecanismo de configuración de la geopolítica energética del Siglo XXI.

En su obra “El Gran Tablero Mundial”, Zbigniew Brzezinski hace hincapié en la importancia de Eurasia definiéndola como “la gran recompensa geopolítica para los Estados Unidos”:

“Eurasia es el tablero del nuevo juego geoestratégico mundial, cuyo centro (Eurasia Central) es una región políticamente anárquica pero vasta en recursos naturales, rodeada al Este y al Oeste de zonas densamente pobladas y con Irán y Turquía como aspirantes a ser hegemonías regionales. Esta es el área pivote euroasiática; se extiende desde el Mar Negro hasta la provincia china de Xinjiang, baja hasta el Océano Indico, vuelve hasta el Mar Rojo, sube al Mediterráneo Oriental y alcanza de nuevo el Mar Negro, cerca de Crimea. Posee una población aproximada de 400 millones de personas y los 25 Estados que la conforman son políticamente heterogéneos desde la perspectiva étnica y religiosa, y padecen una inestabilidad política casi permanente.

Esta vasta región desgarrada por odios violentos, y rodeada de vecinos poderosos que compiten entre sí, es susceptible de convertirse en un campo de batalla tanto de guerras entre Estados-naciones como -lo que es más probable- de una prolongada violencia étnica y religiosa. (...) Estos acontecimientos, a su vez, harán más difícil la asimilación de los nuevos Estados de Asia Central a la comunidad internacional mientras que también afectarán negativamente a la seguridad -dominada por los Estados Unidos- de la región del Golfo Pérsico.

Un posible desafío a la primacía estadounidense por parte del fundamentalismo islámico podría formar parte de los problemas de esta inestable región (Brzezinski, 1997:60-61)

Brzezinski (1997) describe a Eurasia como la región más rica en gas y petróleo del mundo, pero también la más hostil a todo lo que tenga que ver con los Estados Unidos y en general con Occidente; no tiene cohesión política ni cuenta con un Estado central poderoso, además es el núcleo del fundamentalismo islámico, que al no contar con un polo geopolítico real se torna difuso. Por lo tanto, para sostener su presencia en esta región del mundo la política exterior estadounidense deberá valerse de una visión de doble rasero: diplomacia y militarismo. Ambos serán fundamentales para dar forma a la geopolítica de la energía en el Siglo XXI. Es una apuesta por la expansión económica como un intento de extender el área

de influencia estadounidense y extender el periodo de la *Pax Americana* que comenzó en 1991 con la Primera Guerra del Golfo.

En su artículo titulado “America’s Pacific Century”²¹ Hillary Clinton expuso las prioridades de la política exterior estadounidense en el Siglo XXI, en la afirmación de que Estados Unidos buscará convertirse en el futuro próximo en la única potencia mundial transpacífica con una creciente presencia militar en el corredor Índico-Pacífico, pero con el objetivo primordial y más elevado de acrecentar el poder estadounidense para difundir sus valores nacionales entre sus aliados, es decir, la democracia, la libertad y los derechos humanos; desde una lectura realista esto se puede interpretar como un aumento de la presencia militar de los Estados Unidos en el Golfo Pérsico, con la Quinta Flota de la Armada convertida en la “llave de paso” del mercado petrolero mundial, bloqueando así a Irán y China.

La estrategia consistirá en profundizar la regionalización, es decir, dividir al mundo en zonas estratégicas relevantes en función de su potencial para proveer de petróleo a la economía estadounidense, además de contener a potencias emergentes como China y Rusia a través de dos vías: La diplomacia de alto nivel y la persuasión militar; esto es el llamado *Smart Power*, la combinación de estrategias de poder duro y blando. Se mantiene la idea de ser hegemónicos a nivel mundial a través del fortalecimiento de las alianzas como lo establece la Doctrina Cheney, que para ese fin estableció seis líneas de acción:

- 1.El fortalecimiento bilateral de las alianzas en seguridad.
2. Profundización de las relaciones de trabajo con las potencias emergentes (incluyendo a China)
3. Compromisos con instituciones regionales multilaterales
4. Expansión del comercio y la inversión.
5. Conformación de una presencia militar de base amplia.
6. Avance de la democracia y los derechos humanos

²¹ Clinton, Hillary. *America’s Pacific Century*, en Foreign Policy. Fecha de publicación: 1 de octubre de 2011 [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2015] Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

En la política exterior de los Estados Unidos en el Siglo XXI prevalece la visión neoconservadora en torno al poder y la hegemonía, así como permanecen vigentes los recursos de contención y disuasión militar. El discurso acerca de los acuerdos bilaterales sólo adquiere lógica si se observa una perspectiva de estrategia de posicionamiento global, es decir, la utilización de medios diplomáticos para consolidar las metas geopolíticas conseguidas a través de la guerra. Se trata de una superposición entre intereses económicos y de seguridad (metapolítica de seguridad), sugerida abiertamente en los discursos provenientes de los sectores más conservadores del espectro político de los Estados Unidos y por la presión e influencia directa de las transnacionales petroleras en el diseño de la política exterior. Al respecto podemos acudir a lo señalado por Michael T. Klare, quien rechaza la existencia de la casualidad política y define la simbiosis energía-seguridad como una creación que se ha desarrollado paralelamente para confluir en objetivos similares, resultantes del entorno geopolítico con el que comenzó el Siglo XXI:

“No puede comprobarse en este momento que esto haya sido el producto de una vinculación consciente entre las políticas de energía y seguridad; lo innegable es que el presidente Bush dio prioridad a la mejora de las capacidades de proyección de poder estadounidense exactamente en el mismo momento en que respaldaba una estrategia energética que supone mayor dependencia respecto del petróleo de áreas de crisis y conflicto recurrentes” (Klare, 2004: 225)

3.2 El moderno ajedrez geopolítico de la energía: Sobreproducción estratégica y guerra de precios, derivaciones de los conflictos por petróleo.

Es un hecho que el impulso tecnológico y la revolución del gas shale ha permitido que la producción interna de los Estados Unidos sustituya a las importaciones petroleras a un ritmo histórico. De una producción de 5 millones de barriles diarios en 2005 (la más baja de la historia petrolera de los E.U.) para el año 2015 se lograron 9.3 millones de barriles. En este tiempo se han rebajado las importaciones petroleras de países africanos como Nigeria, Algeria, Libia y Angola, que fueron sustituidos por los campos de Dakota del Norte y Nuevo México.²²

²² Arreola, Javier. *Ganadores y perdedores por la caída en los precios del petróleo*, en Forbes. Fecha de publicación: 4 de noviembre de 2014 [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.forbes.com.mx/ganadores-y-perdedores-por-la-caida-en-los-precios-del-petroleo/>

Aunque Estados Unidos aún depende del petróleo de Arabia Saudita, Canadá, México y Venezuela, se ha acoplado al gas shale como el medio para lograr la autosuficiencia energética. Al menos hasta 2016 (año de sucesión presidencial en los Estados Unidos) la principal preocupación para la política exterior ya no es la dependencia energética sino balancear la influencia de China, Rusia e Irán en Medio Oriente. En el caso de Irán lo más lógico es una distensión de las relaciones tras el pacto en materia nuclear de 2015. También tendrá que llegar a un acuerdo con Arabia Saudita para que el precio de los hidrocarburos no baje más²³ pues el petróleo barato disuade a los inversionistas privados de realizar nuevas exploraciones. En lo que respecta a sus aliados en América del Norte, Canadá ha comenzado a transferir intensamente a su industria las tecnologías que permitieron la revolución del gas shale en Estados Unidos. México, por su parte, elaboró una reforma energética en el año 2012 que permite la inversión privada y extranjera en el tema del petróleo. Todos estos factores se han conjugado para que gradualmente el bloque TLCAN se convierta en la región energética más integrada del mundo, en un abierto intento por desbancar no sólo a la OPEP, sino a nivel global al eje energético ruso-chino.

Arabia Saudita tiene un papel clave en la actual variación de los precios mundiales pues cuenta con reservas por 750,000 millones de dólares y puede mantener una tendencia de precios a la baja sin que esto afecte sus ingresos nacionales. A mediados de 2014 anunciaron un recorte de producción de 400,000 barriles por día, pero no se prevé que lo vuelvan a hacer ni en el corto ni en el mediano plazo. Por su producción y estructura de costos Arabia es el país-bisagra del mercado petrolero mundial, y el único que podría lograr regresar el precio del petróleo por encima de los 100 dólares por barril; para ello tendría que dejar de producir unos 2 millones de barriles al día. Para mantener su economía intacta, Arabia Saudita necesita un precio por barril de petróleo de poco más de 90 dólares. Sin embargo, los árabes están dispuestos a usar sus reservas y dejar que los precios internacionales caigan varios meses más, lo cual afecta de forma directa a Irán, su principal adversario regional. De acuerdo con la Asociación Internacional de Energía, los saudíes tienen yacimientos que producen barriles con costos de alrededor de 25 dólares y se podrían

²³ Un barril de West Texas International cuesta en promedio 60 dólares, mientras que un barril de Brent Mar del Norte ronda los 65 dólares (precios-referencia en mayo de 2015).

enfocar sólo en ellos si así lo decidieran.²⁴ El juego de los árabes puede interpretarse de dos maneras: Mientras la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ve una estrategia para volver al fracking estadounidense un negocio inviable (pues requiere una inversión de 60 a 80 dólares por barril) para Rusia e Irán se trata de la conformación bloque conjunto Arabia-Estados Unidos para debilitarlos.²⁵

En el caso de Irán, el precio unitario de su petróleo cayó 30 dólares en seis meses en 2014. Al mismo tiempo ha tenido problemas de exportación por las sanciones unilaterales recibidas por su programa de energía nuclear. Para mantener su economía, Irán requiere un precio de petróleo de unos 136 dólares por barril. Las ganancias petroleras iraníes se utilizan principalmente para subsidiar la mayor parte de la economía, que es socialmente inestable. El gobierno del Presidente Hassan Rouhani planea renegociar las sanciones impuestas por Occidente tras el acuerdo nuclear logrado en 2015. Por ahora, al insistir en no ajustar el precio base del petróleo iraní para los presupuestos de 2015 y 2016, gran parte de la renta iraní se ha desvanecido y continuará así por tiempo indefinido. Es posible que con el transcurrir de los meses la posición de negociación con Occidente (liderado por los Estados Unidos) se haga más débil.²⁶

Rusia tiene un fondo de 450,000 millones de dólares en reservas, por lo que su futuro en el largo plazo es positivo. Sin embargo, el país está en franca desaceleración económica y su alta dependencia del mercado de los energéticos puede adelantar la recesión a fines del 2015 o 2016. Para mantener su economía a flote, Rusia necesita que el barril de petróleo se venda en 100 dólares. El gobierno de Vladimir Putin se ha comprometido a invertir 18,000 millones de dólares en infraestructura energética para la recién anexada Crimea, pero igual ha tenido que inyectar unos 7,000 millones de dólares en la economía, sin efectos importantes. Se teme que baje la producción petrolera rusa y las inversiones en

²⁴ Ibid.

²⁵ De la redacción. *E.E.U.U. y Arabia Saudita hunden el precio del petróleo para dañar a Rusia*, en RT Noticias. Fecha de publicación: 19 de diciembre de 2014 [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2015] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/economia/160804-eeuu-arabia-saudi-precio-petr%C3%B3leo>

²⁶ Egan, Matt. *Arabia Saudita quiere quedarse con el mayor comprador de petróleo de Irán*, en CNN. Fecha de publicación: 7 de marzo de 2016 [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2016] Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/03/07/arabia-saudita-quiere-quedarse-con-el-mayor-comprador-de-petroleo-de-iran/>

infraestructura energética. Si la economía rusa se contrae el próximo año, el desempleo aumentará, que es el indicador que históricamente más le importa a los rusos, por lo que la popularidad ganada por Putin en 2014 debido a su papel en los conflictos de Ucrania y Siria comenzaría a mostrar descensos significativos de cara a la elección presidencial de 2018.²⁷

Agencias calificadoras como Barclays Plc. y Goldman Sachs Group Inc. han emitido pronósticos desalentadores para los precios del petróleo durante 2016, al proyectar una recuperación poco significativa en el primer semestre. Barclays redujo su pronóstico para el precio del Brent en 2015 a 44 dólares, desde 72 dólares, mientras Goldman espera que los precios del WTI coticen en cerca de 40 dólares por barril durante buena parte del primer semestre, basando sus proyecciones en la decisión de la OPEP de no reducir su producción, el aumento en el precio de los suministros de los países fuera de la OPEP, además del menor consumo, por lo que redujeron su pronóstico para el precio promedio del crudo WTI en 2015 a 42 dólares, desde los 66 dólares por barril que se proyectaron inicialmente.²⁸

En el *World Energy Outlook 2013* la AIE indica que Medio Oriente, la única gran fuente de petróleo de bajo costo, permanecerá como el centro petrolero mundial a largo plazo. El papel de los países de la OPEP para satisfacer la necesidad mundial de petróleo se reducirá temporalmente durante los diez próximos años debido al aumento de la producción en Estados Unidos, de las arenas petrolíferas en Canadá, de la producción en aguas profundas de Brasil y de los líquidos de gas natural en todo el mundo. Sin embargo, a mediados de los años 2020 comenzará a decaer la producción de los países no pertenecientes a la OPEP y los países de Oriente Medio aportarán la mayor parte del aumento de la oferta mundial. En general, las compañías petroleras estatales y los gobiernos que las albergan controlarán un 80% de las reservas de petróleo probadas y probables del mundo.

²⁷ Sólon, Jesse. *Petróleo barato, asesino de presupuestos*, en *Expansión*. Fecha de publicación: 31 de octubre de 2014 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2015] Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/noticias/2014/10/30/petroleo-barato-asesino-de-presupuestos>

²⁸ De la redacción. *Goldman Sachs y Barclays prevén desalentador 1er semestre 2015 para precios del crudo*, en *Reuters*. Fecha de publicación: 28 de enero de 2015 [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015] Disponible en: <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAKBN0L119Y20150128>

3.3 La continuidad de las guerras por petróleo en el Siglo XXI: Las alternativas posibles para los Estados Unidos de América.

La cuenca euroasiática del Mar Caspio y Asia central pueden ser considerados el tablero del Gran Juego Imperial del Siglo XXI; en esta zona los Estados Unidos, Rusia y China han intentado establecerse creando un peligroso escenario de presiones competitivas. El potencial del Mar Caspio es tal que se proyecta un aumento en su producción del 131% para el año 2030, convirtiéndose en una de las principales regiones exportadoras de petróleo en los próximos 10 años (Klare, 2008). Para los Estados Unidos la explotación de las reservas del Caspio representa la expansión de su permanente presencia en el Golfo Pérsico, sin embargo es una zona considerada igual de estratégica por China y su expansión hacia el Este, e igual de importante para Rusia, que intenta revivir la zona de influencia de la U.R.S.S. a través de los acuerdos en materia energética con las repúblicas ex – soviéticas.

La relevancia de Eurasia como el corazón energético del mundo no es nueva: A principios del Siglo XX Sir Halford Mackinder ya la consideraba el *Heartland* de la isla-mundial, la zona planetaria cuyo control definiría la dominación del resto del mundo; la región pivote donde se definiría la política mundial (Mackinder, 2011). Esa visión parece haber permeado a la política exterior estadounidense del Siglo XXI, cuyo interés inicialmente radicó en los instintos comerciales de las petroleras transnacionales estadounidenses pero que en Washington rápidamente se comenzó a considerar un asunto estratégico. Así, se fomentó el fortalecimiento de las repúblicas de Asia Central luego de la disolución de la Unión Soviética en 1991, y el mismo gobierno estadounidense asumió la responsabilidad directa de las negociaciones con las autoridades locales en la planeación de proyectos futuros, además de desviar el curso de los oleoductos que atravesaban en su mayoría por Rusia, para que ni todo el petróleo ni la mayoría de él tuviera que viajar por esos ductos (Klare, 2008: 179-180).

Inicialmente la alternativa estadounidense para expandir sus mercados en la región fue la construcción del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC), puesto en funcionamiento en 2005. A través de éste se solucionaron dos problemas esenciales para los Estados Unidos: Evitaba el paso del petróleo por Rusia pero también excluyó del juego a Irán a través de la ruta Azerbaiyán-Georgia-Turquía, más larga pero que proporcionaba mayor seguridad a las

transnacionales. Las reservas del Caspio se convirtieron en un instrumento político para “reducir el papel de Rusia en el transporte de petróleo y gas, excluir a Irán de la participación en la explotación de la energía en el Caspio, y fomentar la presencia estadounidense en la región” (Klare, 2008: 180-181).

Ante tal escenario ¿cómo se desarrollarán en el futuro cercano las relaciones entre Estados Unidos y el resto de los países productores y consumidores de petróleo? Al respecto se deben considerar tres situaciones:

1. Deberá darse una modificación obligada y gradual en la procedencia de las importaciones estadounidenses de petróleo.
2. La obligatoriedad de un cambio se debe a la imposibilidad de seguir considerando a Medio Oriente una zona de abastecimiento seguro.
3. Por lo tanto, los Estados Unidos deberán modificar invariablemente su política exterior, en pos de una estrategia que garantice los flujos petroleros para satisfacer su demanda interna pero evitando en lo posible conflictos directos con otras naciones potencialmente competitivas en lo militar (Rusia y China).

La adaptación estadounidense a un orden mundial del petróleo con poderes diversificados, depende en gran medida de la superación de las ideas en torno a las cuales se sustentó el régimen del dólar petrolizado establecido en 1973, y cuya defensa se basa (hasta la actualidad) en criterios militares y la capacidad destructiva desmesurada. En un hipotético nuevo orden que supere al militarismo, el rango de cada nación se determinaría por sus reservas nacionales de petróleo y gas, y su capacidad de aprovechar otras fuentes de riqueza para comprar (o adquirir de otro modo) los recursos de los países que tienen abundancia de ellos (Klare, 2008).

Sin embargo, León y Rosas Landa (2006) proporcionan una imagen mucho más realista y acorde a las hipótesis que dio origen a esta investigación, señalando que carácter distintivo de la civilización del petróleo es la emergencia de la hegemonía planetaria de Estados Unidos y el papel estructural de su traspatio continental, en donde la supremacía estadounidense se ha fundado y definido en el control del petróleo en cada uno de los pasos

de su proceso productivo y reproductivo, especialmente mediante la garantía de abasto de los yacimientos del Golfo de México, Venezuela, y al norte del continente, de Alaska y Canadá. Mientras que desde finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX las potencias colonialistas se volcaron hacia el control de los yacimientos del Medio Oriente, Estados Unidos, se aseguró las reservas conocidas y probables del continente americano, reservas que se constituirían como garantías de suministro en cada uno de sus movimientos geopolíticos y/o en posibles periodos de crisis de abasto. Dichos autores denominan a la política energética estadounidense como una estrategia petrolera imperial, en la que no se necesita impulsar en el corto y mediano plazo una transformación tecnológica total. Así, se puede afirmar que la apuesta hegemónica de los Estados Unidos en el largo plazo se basa en gran medida en mantener para sí el control del abasto petrolero a través de las guerras y las intervenciones, en tanto tecnológicamente consolidan su dominio sobre los nuevos patrones energéticos que sustituirán al petróleo.

Hoy en día existe un alto potencial de continuidad de los conflictos armados en Medio Oriente y Asia Central a través de las confrontaciones indirectas entre potencias. El aumento en la demanda global por petróleo ha movilizado las piezas del ajedrez mundial desde principios del Siglo XXI a través de la guerra, los viejos poderes se disputan con las potencias emergentes la supremacía global a través del armamentismo. Es una carrera neo-imperialista alimentada por la dependencia de la civilización moderna hacia el petróleo, y que engendra en “la diplomacia de las cañoneras” el mayor riesgo para la estabilidad mundial en los tiempos modernos, siendo Eurasia el escenario donde se ubican las fronteras más conflictivas entre los diversos protobloques de poder mundial: el bloque euroasiático conformado por China, Rusia e Irán con apoyo de los países integrantes del Consejo de Cooperación de Shangai, frente al bloque occidental integrado por los Estados Unidos, Europa y las monarquías petroleras del Golfo Pérsico, apoyados por Turquía e Israel. El materialismo histórico se ha encargado de explicar que los conflictos globales son un proceso natural que sólo se resuelven hasta que cesan las convulsiones propias del surgimiento de un nuevo orden, y es un hecho que nos encontramos inmersos en ese proceso. No es el objetivo arrojar soluciones ligeras sino describir acontecimientos globales basándonos en hechos y evidencias que ayuden a intuir de la manera más lógica y racional posible el desarrollo de los hechos futuros, no a través de rigorismos teóricos y limitantes,

sino explicando la complejidad de las decisiones políticas y los intereses elitistas que mueven los hilos de la historia mundial. Sin embargo, se insiste: describir es un ejercicio de subjetividad y queda en las opiniones particulares el reflexionar para asumir una visión crítica de los hechos del mundo o dejarse llevar por discursos monolíticos, simplificadores y demagógicos que sólo nos muestran una versión de las cosas diseñada por el poder establecido; se trata de combatir en contra de esto último no limitándose al mero hecho de exponer una “verdad”, sino las causas fundamentales de ésta, su razón de ser.

Conclusiones

En su obra “Historia del Siglo XX”, el historiador inglés Eric Hobsbawm reflexiona sobre las condiciones del mundo después de la desaparición de la Unión Soviética, expresando que al terminar la Guerra Fría también se suprimieron los puntales que habían sostenido la estructura internacional desde 1945, quedando tras de sí un mundo de confusión y parcialmente en ruinas, sin nada que lo reemplazara. Y sintetiza de forma clara la cuestión básica que ha sido tratada en esta investigación: “La idea, que los portavoces norteamericanos sostuvieron por poco tiempo, de que el antiguo orden bipolar podía sustituirse por un nuevo orden mundial basado en la única superpotencia que había quedado y que, por ello, parecía más fuerte que nunca, pronto demostró ser irreal”.

Durante la presidencia de George W. Bush las políticas militar y energética no fueron acciones paralelas, sino parte de una misma estructura (metapolítica) en la que el concepto de Seguridad Energética fue el argumento alrededor del cual se buscó la consecución de los objetivos económicos del complejo militar-industrial estadounidense: La creación de un mercado petrolero global dominado por las transnacionales estadounidenses. El militarismo como vía para intervenir e inducir cambios geopolíticos en Medio Oriente fue una proyección de los valores del gobierno neoconservador de Bush: La hegemonía única, el unilateralismo, el poder ejercido a través de la disuasión directa (*Hard Power*), el corporativismo como fuente de la toma de decisiones políticas y la expansión transnacional como la vía para mantener en el status de potencia mundial.

La invasión de Iraq de 2003 tenía como objetivo inmediato asegurar el abastecimiento petrolero para los Estados Unidos, así como la presencia permanente del ejército estadounidense en la zona del Golfo Pérsico como una continuación de la política inicialmente plasmada en la Doctrina Carter de 1980 y retomada por el *New American Century Project* de 1997, pero la intención de fondo se proyectó como un proceso de largo plazo. Iraq solamente fue el movimiento inicial que los Estados Unidos hicieron en el tablero de Eurasia, una jugada que posteriormente contagiaría las ideas de libre mercado y democracia a los países vecinos, que mediante “revoluciones de colores” establecerían regímenes afines a Occidente siguiendo el modelo político de la Teoría del Dominó; así se

controlaría el acceso a los recursos energéticos de la región (petróleo y gas) y la construcción de gasoductos hacia a Europa para reducir la dependencia de la UE del gas ruso, además de bloquear la expansión de China mediante el control de dos cuellos de botella estratégicos para el comercio mundial ubicados en la península arábiga: El estrecho de Ormuz (controlado por Irán) que conecta el Golfo Pérsico con el Océano Índico y es el punto de mayor tráfico de buques petroleros a nivel mundial, así como el estrecho de Bab-El Mandeb (controlado por Yemen) que conecta el Golfo de Adén con el Mar Rojo, y que es proyectado por China como ruta vital de abastecimiento petrolero y paso estratégico para acceder al Mediterráneo por el Canal de Suez hacia Europa, dentro de la Nueva Ruta de la Seda.

Los resultados de la invasión pueden catalogarse en dos aspectos: Fueron un éxito económico y un fracaso en lo político. Iraq se volvió un satélite económico de los Estados Unidos a través de la llegada de empresas transnacionales (no sólo las petroleras) que obtuvieron todas las facilidades para beneficiarse de la reconstrucción post-guerra: Agua, electricidad, transporte, infraestructura urbana, servicios logísticos para el gobierno, capacitación para la policía y el ejército iraquí, seguridad privada. Todos los rubros económicos del nuevo protectorado fueron ocupados en su mayoría por empresas estadounidenses y británicas. Sin embargo en lo político la administración Bush se desgastó, de tal forma que en su segundo mandato presidencial la política exterior fue reformulada, abandonando el unilateralismo y el *Preventive Strike* en favor del unilateralismo y la cooperación internacional, aún en contra de los deseos de los sectores más radicales del neoconservadurismo estadounidense.

Tras la obtención de Iraq comenzó la lucha por las dos siguientes piezas en el dominó: Siria y Yemen, países que son nodos estratégicos para el mercado mundial de petróleo y gas pues por su ubicación geográfica proporcionan la salida idónea para la exportación a los mercados de Europa y Asia sin tener que atravesar Irán; además, la desestabilización en ambos países significaba reducir el poder de negociación de Rusia frente a la UE (en el caso de Siria) además de boicotear la expansión China hacia el este a través de la Nueva Ruta de la Seda (en el caso de Yemen) por lo cual era una jugada con un doble beneficio:

Permitiría a los Estados Unidos asegurar las inversiones de sus empresas en la zona controlando las rutas comerciales y de transporte, y serviría para reducir las esferas de influencia de Rusia y China en la región, las dos potencias emergentes que desde la visión neoconservadora representan las principales competidoras en la lucha por el dominio de Eurasia, y que en general son reconocidas como los obstáculos a vencer para la consolidación de la era de la *Pax Americana*, el orden mundial unipolar liderado por los Estados Unidos.

Sin embargo los hechos superaron los cálculos políticos de Washington: Se pusieron en marcha los mecanismos automáticos del sistema internacional en cuanto al balance de poder (explicados por la escuela Realista de las Relaciones Internacionales). Ante un escenario anárquico donde cada Estado busca la realización de sus intereses particulares, surgió la conformación de alianzas militares, políticas y económicas entre naciones para contener a otros Estados más poderosos; estos equilibrios de poder mantienen la estabilidad del orden internacional a través del balanceo automático. El bloque euroasiático (Rusia, China, Irán) se consolidó para contener al bloque occidental (Estados Unidos, Europa, Turquía, Israel, Arabia Saudita y las monarquías del Golfo Pérsico). Este movimiento de reacción de las potencias emergentes impidió el derrocamiento de Bashar Al-Assad en Siria gracias al apoyo de las Fuerzas Aeroespaciales Rusas, la Guardia Revolucionaria de Irán y el movimiento Hezbollah, de tendencia chií; en Yemen Irán proporcionó armas a los rebeldes chiíes hutíes en la guerra contra Arabia Saudita. Estas nuevas alianzas se definieron en torno a dos sucesos: El bloque occidental tras la Guerra de Irak y el bloque euroasiático a través del Consenso de Shangai.

Como si fuera un estigma por su pasado colonial Medio Oriente se fragmentó con la Guerra de Irak y el posterior surgimiento del Estado Islámico; se cumplieron los preceptos de las tres “I” señalados por Hobsbawm para la región comprendida entre el Mar Rojo y el Golfo Pérsico: Un cúmulo de entidades inestables, impotentes e indefendibles, incapaces de sobrevivir por si mismas en el sistema internacional. Se profundizaron el radicalismo y la lucha entre chiítas y suniitas lo cual complicó los acuerdos entre los principales países productores de la región, Arabia Saudita e Irán, para congelar la producción; la

sobreproducción árabe hundió los precios mundiales del petróleo, que de 100 dólares por barril alcanzaron un mínimo de 25, deteriorando la renta petrolera y por ende los presupuestos nacionales de los países productores de todo el mundo. Pero para los Estados Unidos las alternativas se centraron en el repliegue estratégico hacia dos zonas: La cuenca petrolífera del Mar Caspio y el bloque del TLCAN; la primera puede considerarse una zona de alto riesgo geoestratégico debido a que también es considerada un interés vital para la Rusia nacionalista de Vladimir Putin y la China mercantilista de Xi Jinping. Así la opción más viable para los Estados Unidos resultó es la concentración en el mercado petrolero de América del Norte junto a sus tradicionales socios, Canadá y México, aprovechando la revolución del gas shale y desarrollando los campos ubicados en la región norteamericana.

Sin embargo y pese a dicho repliegue, la política exterior estadounidense no dejará de considerar la influencia del complejo industrial-militar para decidir acerca del curso de acción frente a la cuestión de Medio Oriente y la lucha con las potencias emergentes, es decir, se puede asegurar la persistencia del militarismo como medio para acceder a los recursos energéticos de Eurasia, y confirmando la hipótesis que dio origen a esta investigación, el petróleo seguirá siendo el *Cassus Belli* que proporcione el Derecho de Guerra en esa región del mundo. Marx afirmaba que la macroestructura económica define al resto del cuerpo de un Estado: El sentido de su política, sus valores como nación y su estructura social, y en este caso la política estadounidense es originariamente expansionista, sus valores están definidos en torno a la empresa y el libre mercado, y está estructurada socialmente en torno a un estilo de vida dependiente del petróleo y el alto gasto energético (Los Estados Unidos consumen el 25% de la energía a nivel mundial, con sólo 5% de la población total del mundo). Para modificar este panorama son insuficientes las reformas políticas, y en todo caso sólo sería posible mediante una revolución social que derrocará las ideas fundamentales de civilización bajo las cuales los Estados Unidos se constituyeron como nación y la transformación radical del *American Way of Life*; sin embargo visualizar una metamorfosis de esa amplitud es abordar los terrenos de la ficción pues estamos hablando de una de las democracias más sólidas del mundo, con instituciones establecidas y funcionales para mantener cohesionado el cuerpo de la sociedad en torno a intereses comunes aunque definidos en prioridad por las élites del poder corporativo.

El mundo se encuentra en transformación, y tras los hechos analizados en esta investigación puede establecerse lo que será la visión geopolítica bajo la cual se desarrollará la política exterior de los Estados Unidos al menos en los próximos 20-30 años:

-La relación con Europa se reformulará en lo económico a través del *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) y su primacía será la seguridad: para los Estados Unidos, la UE funcionará a manera de continente pivote para contener a Rusia y al terrorismo islámico a través de la OTAN.

-El polo económico del mundo se moverá del Atlántico hacia el Pacífico. Las relaciones comerciales de los Estados Unidos con los países integrantes del *Trans-Pacific Partnership* (TPP) serán prioritarias ya que esta será la región del planeta con mayor dinamismo comercial, además de servir como barrera de contención frente a China.

-Los Estados Unidos se reposicionarán en América Latina tras el fin del giro a la izquierda y del modelo social-populista iniciado en Sudamérica en el año 2000; el regreso de gobiernos de derecha afines al libre mercado conllevará un aumento en la esfera de influencia estadounidense en la región y el establecimiento del llamado “neoliberalismo 2.0”.

-En general la división del mundo en bloques se hará en torno a criterios políticos, no ideológicos ni religiosos: Por una parte los Estados Unidos liderarán el bloque de democracias occidentales, mientras que Rusia y China encabezarán el bloque de autocracias euroasiáticas. Las fronteras de estos dos bloques se localizarán a través de Europa del Este y Asia Central.

-En el nuevo orden mundial, Medio Oriente continuará siendo el campo de batalla para los choques indirectos entre potencias: La ausencia de Estados-Nación sólidos causada por el pasado colonial, el petróleo y las luchas religiosas entre chiís y suniís impedirán una pacificación duradera y mantendrán a la región como la zona de convulsión de la isla mundial.

La historia del capitalismo es una maquinaria económica, política y militar que responde a las decisiones de los grupos oligárquicos, estos son los que han puesto en marcha y han decidido acerca de los acontecimientos que moldean el orden global. La máxima socialista acerca de que la historia es escrita por los pueblos se vuelve utópica al observar la

evolución histórica del mundo como una sucesión de imperios hegemónicos, creados y dirigidos por las élites en el poder que han creado Estados-nación de acuerdo a sus intereses como grupo. Este hecho, simple en el fondo, se recubre de historias míticas y gloriosas escritas por Dios mismo, y se asume la existencia de la nación como una lucha por la conservación de los nobles valores por los cuales se fundó, ante el peligro de lo que representa el extranjero del más allá. Estas ideas son las que definen el sentido de la política nacional, proyectan lo interior hacia el exterior y modifican el mundo a través de la geopolítica. En el nuevo orden mundial, controlar el desarrollo del mercado mundial de la energía mediante la combinación de militarismo y diplomacia significa para los Estados Unidos asegurar el status de potencia trasatlántica. Ese es el motivo de su política exterior: es visión y dogma, el hilo con el que se tejen sus decisiones, y el futuro inmediato en la lucha global por el petróleo y en general por los recursos naturales.

Referencias

- Alejo, Francisco. *La mutación de los Estados Unidos como superpotencia y los cambios de su hábitat*. En: Maira, Luis & Vega, Gustavo, edits. *El segundo mandato de Obama: Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*. México: CIDE, pp. 75-120, 2013.

- Álvarez, Lorenzo. *Geopolítica, geoestrategia y tópicos*. Tercera ed. México: Herrero, 1990.

- Anonimo. *The Military–Industrial Complex; The Farewell Address of Presidente Eisenhower*. Basements Publications, 2006.

- British Petroleum. *Statistical Review 2014*, s.l.: s.n., 2014.

- Brzezinski, Zbigniew. *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. México: Ed. Paidós, 1997.

- Cantalpiedra, David. *PEACE THROUGH PRIMACY: La Administración Bush, la Política Exterior de EEUU y las Bases de una Primacía Imperial. Geopolítica, Recursos Energéticos y Guerra al Terrorismo*. UNISCI Discussion Papers, Issue 30, pp. 1-31, 2004.

- Chacón, Susana. *Estados Unidos: Política exterior y energía*. En: L. Maira & G. Vega, edits. *El segundo mandato de Obama: Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*. México: CIDE, pp. 369-406, 2013.

- Correa, María. *Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense*. Revista Historia y Comunicación Social, Issue 10, pp. 73-90, 2005.

- Dahl, Robert. *The Concept of Power*. Primera ed. New Haven: Yale University, 1957
- De la Cuesta, Antonio & Velasco, Jesus. "*Poder duro*", "*poder suave*" o de todo un poco: *La política exterior estadounidense en la primera década del Siglo XXI*. En: Maira, Luis & Vega, Gustavo, edits. *El segundo mandato de Obama: Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*. México: CIDE, pp. 121-150, 2013.
- Dirmoser, Dietmar. *Seguridad energética: Las nuevas escaseces, el resurgimiento del nacionalismo de recursos y las perspectivas de los enfoques multilaterales*, Berlín: Friedrich-Ebert-Stiftung, 2007.
- Donnelly, Thomas. *Rebuilding America's Defenses: Strategy, Forces and Resources*, Washington, D.C.: Project for the New American Century, 2000.
- Duroselle, Jean Baptiste. *Todo imperio perecerá. Teoría sobre las Relaciones Internacionales*. Primera reimpresión ed. París: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Escribano, Gonzalo. *Geopolítica de la energía: identificación de algunas variables*. Índice, Issue Mayo, pp. 12-14, 2011.
- Exxon Mobil. *The Outlook for Energy: A View to 2040*. Irving, Texas: Exxon Mobil, 2014.
- García, Miguel. *Las trasnacionales petroleras y el proceso de globalización: (La utopía de un mercado petrolero global)*. En: Arroyo, Graciela, ed. *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones. Una nueva perspectiva de estudio*. México: Grupo Editorial Cenzontle, 2006.
- García, Miguel & Ronquillo, Gerardo. *Estados Unidos, petróleo y geopolítica. Las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica*. Primera ed. México: Plaza y Valdéz, 2005.

-Giordano, Eduardo. *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*. Primera ed. Barcelona: Icaria, 2002.

-Gutiérrez, Silvia. *Discurso político y argumentación: Ronald Reagan y la ayuda a los contras*. Primera ed. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2005.

-National Energy Policy Development Group. *Report of the National Energy Policy Development Group*, Washington, D.C.: U.S Government Printing Office, 2001.

-Hobsbawm, Eric. *Historia Del Siglo XXI. Historia del mundo contemporáneo*. Primera ed. México: Editorial Planeta, 2012.

-Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Primera ed. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.

-International Energy Agency. *World Energy Outlook 2013*, Paris: International Energy Agency, 2013.

-Klare, Michael. *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*. Primera ed. Barcelona: Urano, 2008.

-León, Efraín & Rosas, Octavio. *Geopolítica crítica de la civilización petrolera. Una mirada desde América Latina*. Sostenible, Issue 8, 2006.

-López, José Hilario. *Geopolítica del petróleo y crisis mundial*. Dyna, 75 (156), 2008.

-Lowenthal, Abraham. *Estados Unidos a principios del Siglo XXI: ¿Declive o renovación?* En: Maira, Luis & Vega, Gustavo, edits. *El segundo mandato de Obama: Una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*. México: CIDE, pp. 11-36, 2013.

- Mackinder, Sir Halford. *El pivote geográfico de la historia*. Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder., 1(2), pp. 301-319, 2011.
- Merke, Federico. *Liberalismo*. En: Legler, Thomas, Santa Cruz, Arturo & Zamudio, Laura, edits. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. México: Oxford University Press, pp. 24-35, 2013.
- Morales, Javier. *Reservas y transporte de petróleo en el Mar Caspio: El oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan*. UNISCI Discussion Papers, pp. 1-14, 2004.
- Orozco, José. *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*. Primera ed. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Palazuelos, Enrique. *Estados Unidos: Abastecimiento Energético Exterior y Política Internacional*. En: Palazuelos, Enrique, ed. *El petróleo y el gas en la geoestrategia mundial*. Madrid: Akal, pp. 67-93, 2008.
- Petrotecnia. *Panorama energético mundial: Los desafíos de los próximos 25 años*. *Petrotecnia*, Issue Febrero, pp. 10-28, 2011.
- Pernin Christopher, Nichiporuk Brian, Stahl Dale, Beck Justin, Radaelli-Sanchez Ricky. *Unfolding the Future of the Long War. Motivations, Prospects, and Implications for the U.S. Army*. Washington, D.C.: RAND Corporation, 2008.
- Project for the New American Century. *Iraq: Setting the Record Straight*, Washington, D.C., 2005.
- Sánchez, Antonio. *Geopolítica de la expansión de la OTAN*. Primera ed. México: Plaza y Valdéz, 2003.
- Thwaites, Mabel. *Sobre la política expulsada y la irrupción plebeya*. Revista Actual

Marx, ¿Pensamiento Único en Filosofía Política?, Issue 1, pp. 231-244, 2001.

-Rossell, Juan. *¿Y después del petróleo, qué?: Luces y sombras del futuro energético mundial*. Primera ed. Barcelona: Deusto, 2007.

-Sotomayor, Arturo. *Realismo*. En: Legler, Thomas, Santa Cruz, Arturo & Zamudio, Laura, edits. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. México: Oxford University Press, pp. 13-23, 2013.

-Towner, Laurence. *Un modelo de caridad cristiana (1630) de John Winthrop*. En: Boorstin, Daniel, ed. *Compendio histórico de los Estados Unidos: Un recorrido por sus documentos fundamentales*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 20-33, 1997.

-Tussie, Diana. *El estudio de la Economía Política Internacional*. En: Legler, Thomas, Santa Cruz, Arturo & Zamudio, Laura, edits. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. México: Oxford University Press, pp. 51-61, 2013.

-Vargas, Rosío. *La problemática energética mundial: Percepción y estrategia de Estados Unidos*. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, Issue 118, pp. 9-29, 2014.

-Vargas, Rosío. *La estrategia petrolera de E.U. bajo la gestión de George W. Bush*. El Cotidiano, Issue Marzo-Abril, pp. 85-90, 2014.

-Wallerstein, Immanuel. *La decadencia del poder estadounidense*. Primera ed. México: Ediciones Era/Editores Independientes, 2005.

-Waltz, Kenneth. *El hombre, el Estado y la guerra. Un análisis teórico*. Primera reimpresión ed. México: CIDE, 2013.

Fuentes electrónicas

-Anónimo. *Nacionalismo: En busca del concepto*. Universidad de las Américas-Puebla, Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/cortes_m_mr/capitulo1.pdf [Último acceso: 25 3 2014].

-Anónimo, 2012. *Doctrina Carter* [Fecha de consulta: 6 de mayo de 2015] Disponible en: <http://doctrinacartereeuu.blogspot.mx/>

-Arreola, Javier. *Ganadores y perdedores por la caída en los precios del petróleo*, en Forbes. Fecha de publicación: 4 de noviembre de 2014 [Fecha de consulta: 17 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.forbes.com.mx/ganadores-y-perdedores-por-la-caida-en-los-precios-del-petroleo/>

-Borja, Arturo. *Estados Unidos y el mundo en el siglo XXI. Norteamérica*, en Scielo. Fecha de publicación: 2009 [Fecha de consulta: 26 de abril de 2016] Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S187035502009000100010&lng=es&tlng=es.

-Butter, David. *Cómo Estado Islámico hace negocios con el petróleo*, en BBC Mundo. Fecha de publicación: 26 de septiembre de 2014 [Fecha de consulta: 30 de abril de 2015] Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/09/140925_ataque_petroleo_ei

-Clinton, Hillary. *America's Pacific Century*, en Foreign Policy. Fecha de publicación: 1 de octubre de 2011 [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2015] Disponible en: <http://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>

-Collon, Michael, *¿Después de Kosovo y Macedonia, que queda de las explicaciones de la OTAN?* [Fecha de consulta: 5 de abril de 2015] Disponible en: http://www.iacenter.org/folder01/collon_maced.htm

-Cruz, Alberto. *Oriente Medio y la geopolítica del petróleo*, en Nodo 50. Fecha de publicación: 15 de agosto de 2008 [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2015] Disponible en: <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article198>

-De la Vega, Javier. *El Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y sus propuestas para la política exterior y defensa de los Estados Unidos*. Fecha de publicación: 2013 [Fecha de consulta: 21 de abril de 2015]. Disponible en: http://javierdevega.com/wp-content/uploads/2013/03/Javier-de-Vega_El-Proyecto-para-un-Nuevo-Siglo-Americano-y-sus-propuestas-para-la-Pol%C3%ADtica-Exterior-y-de-Defensa-de-los-Estados-Unidos.pdf

-De la redacción. *China y Rusia firman acuerdo estratégico para el suministro de gas natural*, en 20 Minutos. Fecha de publicación: 21 de mayo de 2014 [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2015] Disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/2145026/0/china-rusia/firman-acuerdo-gas/natural-estrategico-suministro/>

-De la redacción. *“Fuerza de Siberia, esencia de la amistad entre China y Rusia”*, en RT Noticias. Fecha de publicación: 20 de agosto de 2014 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/economia/view/137686-siberia-china-rusia-gasoducto-gas>

-De la redacción. *El Pentágono comienza a entrenar a rebeldes sirios moderados contra el EI*, en Agencia EFE. Fecha de publicación: 7 de mayo de 2015 [Fecha de consulta: 20 de marzo de 2016] Disponible en: <http://www.efe.com/efe/usa/politica/pentagono-comienza-entrenar-rebeldes-sirios-moderados-contra/50000105-2606621>

-De la redacción. *Goldman Sachs y Barclays prevén desalentador 1er semestre 2015 para precios del crudo*, en Reuters. Fecha de publicación: 28 de enero de 2015 [Fecha de consulta: 30 de mayo de 2015] Disponible en: <http://lta.reuters.com/article/businessNews/idLTAKBN0L119Y20150128>

-De la redacción. *E.E.U.U. y Arabia Saudita hunden el precio del petróleo para dañar a Rusia*, en RT Noticias. Fecha de publicación: 19 de diciembre de 2014 [Fecha de consulta:

20 de mayo de 2015] Disponible en: <http://actualidad.rt.com/economia/160804-eeuu-arabia-saudi-precio-petr%C3%B3leo>

-De la redacción. *¿Cómo fomentó E.E.U.U. el movimiento separatista yemení?* En RT Noticias. Fecha de publicación: 27 de marzo de 2015 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2016] Disponible en: <https://actualidad.rt.com/actualidad/170378-eeuu-fomentar-movimiento-separatista-yemen>.

-Díaz-Cardiel, Jorge. *Estados Unidos consigue la ansiada independencia energética* [Fecha de consulta: 5 de julio de 2015] Disponible en: <http://blogs.cinco dias.com/eeuu-mercados-emergentes/2014/07/estados-unidos-consigue-la-ansiada-independencia-energ%C3%A9tica.html>

-Egan, Matt. *Arabia Saudita quiere quedarse con el mayor comprador de petróleo de Irán*, en CNN. Fecha de publicación: 7 de marzo de 2016 [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2016] Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/03/07/arabia-saudita-quiere-quedarse-con-el-mayor-comprador-de-petroleo-de-iran/>

-Engdahl, William. *China en la mira del Pentágono*, en Red Voltaire. Fecha de publicación: 6 de septiembre de 2012 [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article175708.html>

-Etellect Consultores. *Informe Etellect*. Fecha de publicación: 29 de marzo de 2016, Año 1, Número 3 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: http://www.etellect.com/documentos/Informe_Etellect_3_Ronda1.pdf

-Galindo, Alejandra. *Las relaciones entre China y Arabia Saudita: la diplomacia del petróleo*, en Redalyc. Fecha de publicación: 2011 XLVI [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58621365002>

-Hoyos, Carola. *The new Seven Sisters: oil and gas giants dwarf western rivals*, en Oil &

Gas. Fecha de publicación: 12 de marzo de 2007 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2014]
Disponible en: <http://www.ft.com/cms/s/2/471ae1b8-d001-11db-94cb-000b5df10621.html#axzz3eYiN8RXs>

-Hubeňak, Florencio. *Seréis como bestias o la sociedad del futuro según Fukuyama*. En Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina. Fecha de publicación: 1995 [Fecha de consulta 10 de agosto de 2014] Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/sereis-como-bestias-sociedad-futuro.pdf>

-Iriarte, Daniel. *Europa lanza el gasoducto Nabuco para reducir su dependencia del gas ruso*. En ABC. [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2016]. Disponible en: <http://www.abc.es/20090713/internacional-europa/europa-lanza-gasoducto-nabucco-20090713.html>

-Jamail, Dahr. *Las empresas petroleras occidentales se quedan en Iraq aunque las fuerzas estadounidenses se vayan*, en Iraq Solidaridad. Fecha de publicación: 8 de enero de 2012 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: <https://iraqsolidaridad.wordpress.com/2012/01/30/las-empresas-petroleras-occidentales-se-quedan-en-iraq-aunque-las-fuerzas-estadounidenses-se-vayan/>

-Klare, Michael. *Sangre por petróleo: la estrategia energética de Bush y Cheney*, en Socialist Register. Fecha de publicación: 2004 [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2015] Disponible en: http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/15001/11987#.VZK7cvl_Oko

-Lenin, Vladimir. *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, en Marxists. [Fecha de consulta: 21 de julio de 2015] Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/1915sogu.htm>

-Lutz, Bruno. *La acción social en la teoría sociológica: Una aproximación*, en

Argumentos. Fecha de publicación: 2010, vol.23, n.64 [Fecha de consulta: 24 de mayo de 2015], pp.199-218. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952010000300009&script=sci_arttext

-Nossel, Suzanne. *Smart Power*, en Foreign Affairs. Fecha de publicación: Marzo/Abril 2004 [Fecha de consulta: 6 de mayo de 2015] Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2004-03-01/smart-power>

-Office of Fossil Energy. *Petroleum Strategic Reserve*. [Fecha de consulta: 20 de noviembre de 2014] Disponible en: <http://energy.gov/fe/services/petroleum-reserves/strategic-petroleum-reserve>

-Pianin, Eric. *New U.S. price tag war against ISIS: 40 Billion for year*, en The Fiscal Times. Fecha de publicación: 10 de octubre de 2014 [Fecha de consulta: 20 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.thefiscaltimes.com/2014/10/10/New-US-Price-Tag-War-Against-ISIS-40-Billion-Year>

-Saiz, José. *La organización de Cooperación de Shangai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial*, en Redalyc. Fecha de publicación: 2009 [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2015]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86612461015>

-Sánchez, Rosa. *Doctrinas de política exterior contemporáneas*, en Colección de Tesis Digitales de la Universidad de las Américas-Puebla. Fecha de publicación: 2006 [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2015] Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/sanchez_r_rh/capitulo_2.html#

-Schwarze, Pedro. *La historia del Estado Islámico, la organización que tiene en jaque a Iraq*, en La Tercera. Fecha de publicación: 13 de agosto de 2014 [Fecha de publicación: 25 de marzo de 2015] Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/mundo/2014/08/678-591105-9-la-historia-del-estado-islamico-la-organizacion-que-tiene-en-jaque-a-irak.shtml>

-Sólomon, Jesse. *Petróleo barato, asesino de presupuestos*, en Expansión. Fecha de publicación: 31 de octubre de 2014 [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2015] Disponible en: <http://www.cnnexpansion.com/noticias/2014/10/30/petroleo-barato-asesino-de-presupuestos>

-Vidal, Macarena. *China y Rusia sellan un pacto sobre energía de gran alcance estratégico*, en El País. Fecha de publicación: 23 de mayo de 2014 [Fecha de consulta: 10 de junio de 2016] Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/21/actualidad/1400666011_376364.html

-White, Jerry. El régimen iraquí, listo para entregar las reservas de petróleo a las multinacionales energéticas, en Iraq Solidaridad. Fecha de publicación: 16 de enero de 2007 [Fecha de consulta: 14 de junio de 2016] Disponible en: http://www.iraqsolidaridad.org/2007/docs/econ_18-01-07.html

-Wikipedia. *Iran-Iraq-Syria Pipeline*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Iran-Iraq-Syria_pipeline

-Wikipedia. *Nabucco Pipeline*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Nabucco_pipeline

-Wikipedia. *Qatar-Turkey Pipeline*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Qatar-Turkey_pipeline

-Wikipedia. *South Stream*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/South_Stream

-Wikipedia. *Trans Adriatic Pipeline*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Trans_Adriatic_Pipeline

-Wikipedia. *Turkish Stream*. [Fecha de consulta: 27 de abril de 2016] Disponible en:
https://en.wikipedia.org/wiki/Turkish_Stream

-Wikipedia. *Consumo y recursos energéticos a nivel mundial*. [Fecha de consulta: 1 de mayo de 2015] Disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Consumo_y_recursos_energ%C3%A9ticos_a_nivel_mundial#cite_note-37

-Wikipedia. *Estrecho de Ormuz*. [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2016] Disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Estrecho_de_Ormuz

-Wikipedia. *Bab el-Mandeb*. [Fecha de consulta: 15 de mayo de 2016] Disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Bab_el-Mandeb